

LA MONTAÑA

CIRCULO DE RECREO
DE
SANTANDER
BIBLIOTECA



ARTISTICO ALTAR MAYOR DE LA IGLESIA DE LOS CARMELITAS
EN SANTANDER

Fot. Nougés

MAYO 26 DE 1917

LINEA

DE

WARD

PUEDEN OBTENERSE BOLETOS A DISTINTAS CIUDADES DE LOS ESTADOS UNIDOS Y EL CANADA A PRECIOS VENTAJOSOS CON DERECHO A PERMANECER EN LA GRAN METROPOLI DE

NUEVA YORK

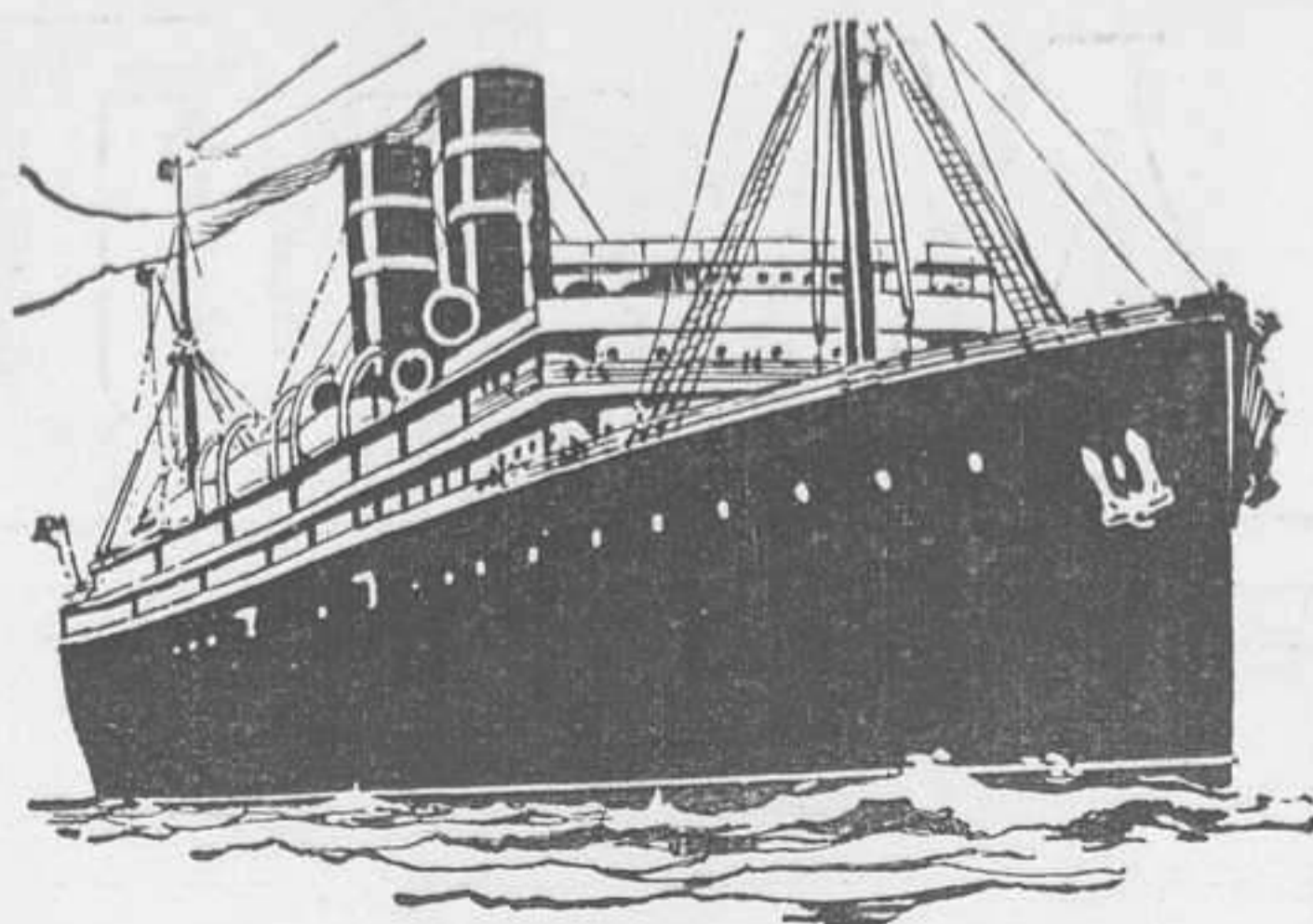
CUALQUIER DE LOS TRENES MAS RAPIDOS Y SUNTUOSOS DE NUEVA YORK.



DIRIGIRSE A LA OFICINA DE PASAJES

LINEA DE WARD

SE DESPACHAN BOLETOS A TODAS PARTES DE EUROPA Y AMERICA DEL SUR.



LINEA de WARD

La Ruta Preferida

TODOS LOS PRECIOS INCLUYEN COMIDA Y CAMAROTE EN LOS VAPORES

SALIDAS PARA NUEVA YORK
DOS VECES POR SEMANA

SALIDAS PARA PUERTOS MEJICANOS
CADA QUINCE DIAS

PRECIOS DE LOS PASAJES

INCLUYENDO COMIDA Y CAMAROTE

Habana a Nueva York, Primera clase, desde. . \$ 40.00 hasta \$ 50.00

Habana a Nueva York, Intermedia 30.00

Habana a Nueva York, Segunda. 20.00

Habana a Nassau Primera clase \$ 25.00

Habana a Nueva York, incluyendo pasaje por Ferrocarril directo, o pasando por Cincinnati, Chicago o St. Louis a Nueva Orleans regresando a La Habana por vapores de la Compañía Sud Pacífico, o vice versa (Circle Tour) \$ 94.15.

Tarifa de Pasajes Directos vía New York

PRIMERA CLASE EN VAPOR Y POR FERROCARRIL

HABANA A

Boston, Mass.....	\$ 45.25	Indianapolis, Ind.....	\$ 51.00
Buffalo, N. Y.....	48.00	Milwaukee, Wis.....	53.70
Chicago, Ill.....	52.00	Minneapolis, Minn.....	59.15
Cincinnati, Ohio.....	50.00	Montreal, Que.....	50.88
Columbus, Ohio.....	49.10	Ottawa, Ont.....	51.40
Dayton, Ohio.....	50.00	Pittsburgh, Pa.....	49.10
Des Moines, Iowa.....	57.81	St. Louis, Mo.....	54.00
Detroit, Mich.....	49.10	St. Paul, Minn.....	59.15
Duluth, Minn.....	61.29	Toledo, Ohio.....	49.10
Fort Wayne, Ind.....	49.75	Toronto, Ont.....	49.90
Grand Rapids, Mich.....	51.28	Winnipeg, Man.....	69.15

Así como también pasajes a otros puntos de los Estados Unidos y el Canadá. Boletos directos con opción a permanecer en Nueva York durante 10 días y en puntos entre Nueva York y destino según reglamento de los Ferrocarriles.

W. H. SMITH, AGENTE GENERAL

OFICINA CENTRAL:

OFICIOS No. 24

OFICINA DE PASAJES:

PRADO No. 118

TEL. A-6154



LA MONTAÑA

REVISTA SEMANAL DE LA COLONIA MONTAÑESA.

Acogido á la franquicia postal é inscripto como correspondencia de 2ª clase en la Oficina de Correos de la Habana

DIRECTOR:
J. M. FUENTEVILLA

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
EN LA HABANA, UN MES..... 50 Cts.
INTERIOR, UN MES..... 60 Cts.

OFICINAS Y ADMINISTRACION:
AMARGURA 44
TELEFONO A-8720

AÑO 11

HABANA 26 DE MAYO DE 1917

NUM. 21

MONTAÑESES ESCLARECIDOS

D. RAMON SANCHEZ DIAZ

RAMÓN Sánchez Díaz es al momento presente el escritor de más enjundia de la Montaña; es un pensador hondo y admirable, de gran sensibilidad de espíritu y muy aguda inteligencia, que aborda en grandes periódicos madrileños, con feliz fortuna, árdulos temas que comprenden los más vastos problemas del momento político presente de España y de la economía nacional de nuestra patria.

No pretendo hacer una crítica de la labor del ilustre reinosano, ni siquiera trazar su biografía detallada. Solo deseo que su figura ilustre de hombre de letras, desfile por esta galería de intelectuales de nuestra tierra, que estoy recordando desde las columnas de LA MONTAÑA a los paisanos que viven en Cuba.

EL HOMBRE

Antes de presentaros a Sánchez Díaz como escritor voy a dároslo a conocer como hombre; que como ambas cosas guardan tan íntima relación y tan natural armonía, en cuanto conozcais su laboriosidad y sus talentos de varón abnegado y emprendedor, habeis de apreciar mejor su obra de publicista enamorado de la justicia, su perenne predicación a favor de los humildes, y sus exaltaciones violentas ante las

maldades de la sociedad y contra la torpeza, indiferencia o falta de sensibilidad moral de las clases directoras.

Este ilustre campurriano formó su espíritu frente a la desgracia y la adversidad de la vida. En plena adolescencia, cuando terminaba sus estudios de la

carrera de comercio en Santander, murió su padre, empleado de la Vidriera reinosana. El padre del hoy escritor dejaba viuda y cinco hijos. Ramón era el mayor; el cual hubo de ponerse al frente de la casa y atender con su trabajo de modesto oficinista a las necesidades de la misma. Después fué viajante y recorrió España entera, adquiriendo, en sus frecuentes excursiones, clara visión de la realidad de la vida española.

Siguió trabajando y merced a su esfuerzo personal educó a un hermano menor en el extranjero, y por último se estableció en Bilbao al frente de excelentes negocios, viviendo soltero con su madre y hermanos. Sánchez Díaz, en su vida ejemplar de hombre abnegado, topó con las grandes amarguras que encuentra todo luchador sin recursos, y hubo de gozar muy adentro de su corazón, en lo íntimo de su espíritu, viendo como creaba, con su bien obrar, su



D. Ramón Sánchez Díaz, ilustre escritor montañés.

dicha y la de los suyos. Esos dos sentimientos opuestos vibran valientes y claros en todos sus libros de gran pensador y de gran poeta.

Ramón Sánchez Díaz o es ingenuo como un niño y lleno de modestia sincera o es el hombre que se indigna y exalta, haciendo de sí mismo un revolucionario.

Es un místico de la justicia social y de los grandes amores por los niños pobres, los obreros, los desvalidos y las mujeres buenas...

Es un demoledor contra lo injusto y la desigualdad brutal de la vida. Un hombre así lectores, sinó es un santo, ya que estos no andan sobre la tierra, es un hombre bueno...

EL ESCRITOR

Es como un fiel reflejo del hombre. Su primer libro "Páginas de mi vida", es una obra ingenua de la adolescencia, edad que no acierta a interesarse por otra cosa que no sean los amores que cosquillean el corazón. Después publicó "Amores", un volumen de deliciosos cuentos, verdaderamente admirables, que marcan y acusan de modo bien claro la extraordinaria sensibilidad artística de su autor. "Mis viajes" es una colección de artículos, en los que aparece el ímpetu rebelde del espíritu de su autor ante las cosas malas de nuestra querida España. En él se inicia el pesimismo revolucionario que está tan en la médula de este ilustre escritor. No es un pesimismo negativo de la energía de nuestra patria, ni mucho menos despectivo para España. Todo lo contrario. Es un pesimismo sano, es un deseo de mejorar señalando los vicios y las llagas nacionales. Es un pesimismo de ardiente patriota, que quisiera que España fuera el mejor de los pueblos del mundo.

"Odios" es un libro de cuentos verdaderamente hermosos y conmovedores. Sánchez Díaz es un gran cuentista. Y lo es, hasta el extremo de que aquel insigne periodista que se llamó don Alfredo Calderón, llególe a denominar el Maupassant español.

Publica después "Balada": un verdadero poema en prosa, lleno de emoción y ternura, que conmueve profundamente. Solo un gran corazón y un gran poeta pueden escribir una obra como esa novela citada.

"Juan Corazón" es un libro de protesta, un libro revolucionario; un libro que lleva un magnífico prólogo del gran don Joaquín Costa, que siempre admiró a Sánchez Díaz, hasta el extremo de citar y copiar trabajos de este en un escrito de polémica forense que el gran polígrafo repartió en la Mancha. "Juan Corazón," libro que está escrito con el corazón incandescente de Sánchez Díaz, según dijo en el proemio el venerado solitario de Graus—está lleno de apóstrofes y exabruptos repletos de grandeza de corazón y de santa ira ante el mal y la injusticia. En este libro hablando del abandono en que se tiene a

los niños pobres y la indiferencia con que ve su desamparo y su miseria la gente rica, escribe Sánchez Díaz este exabrupto justiciero y escalofriante: "a los ricos que no se conmueven ante los niños pobres deben morírseles los suyos". "Juan Corazón" es un libro amargo y áspero, que un hombre bueno ha escrito contra la crueldad humana y la injusticia social.

"Europa y España" es un resumen, jugoso y muy espiritual de las enseñanzas que ha recibido como producto de la observación hecha en sus viajes por el extranjero, Sánchez Díaz. Es una obra de estadística escrita por un buen patriota, que se desespera viendo la inercia de España ante el progreso europeo.

"Jesús en la fábrica" es una novela fuerte, recia, apostólica, en cuyo fondo se descubren bellas melancolías de paisajes campurrianos. Es una narración de gran fuerza emocional. Es la tragedia de la miseria en el hogar de un em-

pleado despedido de la fábrica porque pretendió otra colocación con más sueldo; y alrededor, el drama sordo, silencioso, del invierno maldito de la villa con nieve y de las gentes sin corazón, que dejan morir de hambre, como a fieras, entre la nieve, a los pobres.

Jesús el hijo del obrero, triunfa a costa de su talento y su trabajo y llega a ser dueño de una fábrica. El día que la inaugura se celebra una comida en sus naves, y al ágape asisten los obreros. Abiertas están las bocas infernales de los hornos, que dan un resplandor rojizo al extraño cenáculo. Brillan en rayos blancos de luz focos intensos. Jesús está en pie. Tiembla. Los obreros piden respetuosos que hable. Ha pensado decirles, señalando a la fábrica, las palabras de Cristo: "Este es mi cuerpo y mi sangre" Pero no lo ha dicho. Muy conmovido, solo ha podido balbucear: "¡Hermanos míos, hermanos míos!"

La luz bermeja de los hornos ha puesto en la silueta moza de Jesús una aureola de aparición redentora, que borra su personalidad de amo.

Cuando la Biblioteca Renacimiento publicaba esta hermosa novela, estaba yo en Madrid con Sánchez Díaz, y por aquella época le fué ofrecida, no aceptando, la dirección de lo que entonces era un gran diario republicano de la noche. Por entonces fué procesado Sánchez Díaz, como autor de un delito político cometido en un artículo de fondo que publicó "España Nueva". Fué defendido por el ilustre jurisconsulto y entonces Diputado a Cortes, don Emilio Menéndez Pallarés, y absuelto por la Audiencia de Madrid.

Su último libro ha sido "Predicaciones humildes," que es una verdadera obra de sociología vulgarizadora de grandes conceptos de derecho y un breviario de las pequeñas virtudes que han de tener los ricos y los pobres para ser buenos y dignos. "Predicaciones humildes" me parece el libro mejor de Sánchez

SÉPASE

LA MONTAÑA no ha hecho fusión con ningún periódico, ni la hará nunca, ni tiene por qué hacerla.

Y como anda por ahí un sujeto poco escrupuloso, cuyo nombre publicaremos si es preciso, haciendo creer todo lo contrario con fines que él explota, llamamos la atención de nuestros suscriptores para que no se dejen sorprender como lo han sido ya algunos, según pruebas que tenemos.

Sépase así.

Díaz. Tiene menos agresividad en la forma que los anteriores. Pero es más renovador, más revolucionario. No son las palabras las que dicen bellos anatemas y maldiciones. Es la razón que con pensamientos maduros y serenos entra en el cercado de la tradición carcomida y de la rutina consagrada, para dejar enhiesta la bandera de las nuevas doctrinas surgidas ante la injusticia y el dolor humanos.

Es un libro de un artista pensador. De un poeta sociólogo, que conmueve y enseña, ensalzando grandes virtudes y mostrando lo odioso de lo injusto.

Actualmente sus admirables artículos en "El País" que en Madrid dirige el gran y querido Castrovido, y en España, la notable revista de Luis Araquistain, merecen elogios por su forma originalísima y vibrante y un fondo de gran enjundia de pensamiento y

observación sobre los grandes problemas nacionales.

Esta es a grandes rasgos la obra del reinosano ilustre, actualmente uno de los hijos más preclaros de la Montaña, a quien él tanto ama en los excelsos paisajes de Campóo, y en nuestras nieblas melancólicas y ensoñadoras, que le han inspirado capítulos admirables de su bello poema "Balada".

Santiago Arenal

Primavera de 1917.—Campóo.

La gratitud de los santanderinos

PARA LA "GOTA DE LECHE"

UNA gratísima impresión nos trajo ayer (3 de abril,) el correo de la Habana. El honorable señor presidente de la República cubana, el ilustre Mayor General Mario G. Menocal, se ha dignado contribuir, en unión de los queridos paisanos nuestros residentes en aquella isla, a la construcción del nuevo edificio para la "Gota de leche".

A un atento escrito que dirigió al presidente el doctor Pereda Elordi, contestó el primer magistrado de la joven República, por conducto del elocuente tribuno doctor don Rafael Montoro, en frases muy expresivas. "El señor presidente—dice el señor Montoro al doctor Pereda Elordi—reconoce con satisfacción que son muy estrechos los lazos de mutuo afecto que unen a la Montaña y a la perla de las Antillas, donde han formado su hogar infinito número de montañeses, de la misma manera que no pocos hijos de Cuba han constituido familia y hogar en esa culta y progresista región española". "El jefe del Estado—añade—felicitaba a usted por los nobles y levantados términos de su escrito, y correspondiendo con el mayor gusto a la petición que usted le hace en su carácter de director de la "Gota de leche", le envía la cantidad de setecientas catorce pesetas, en giro que me complazco en remitirle adjunto".

¿Cómo expresar la gratitud que debe Santander al señor presidente de la República de Cuba? Las frases más sonoras, más llenas de efusión y cálida sinceridad, no bastarían para manifestar de un modo gráfico la intensidad del agradecimiento de los montañeses. Ya lo ha expresado, con su vibrante estilo, el doctor Pereda Elordi, al contestar al secretario de la Presidencia, señor Montoro. Dice el doctor que con tanto entusiasmo está consolidando, afianzando la benéfica institución que dirige, que aún el sincero agradecimiento de las madres sería relativamente pequeño para corresponder a la nobilísima generosidad del ilustre presidente y añade que se corresponderá en Santander con la República cubana y con su insigne representante haciendo ondear el pabellón de Cuba en un sitio preferente del edificio de la "Gota de leche", para que desde allí recuerde a las gentes la acción caritativa, que debe ser inolvidable.

Santander jamás la olvidará y *El Cantábrico* se complace en enviar al ilustre presidente de la República cubana la expresión débil, pálida, lacónica, pero henchida de sinceridad de la profunda gratitud que le debemos todos los santanderinos.

(De *El Cantábrico*.)

EL MEJOR DESPRECIO

¡Pobre Petruca! No llores
que entuavía tie remedio;
seca las lágrimas pronto
y escúchame que es el credo
lo que voy a aconsejarte.
¡Vaya si es consejo bueno!

¿Dices que Tasio se ha ido?...
¿Dices que Tasio no ha güelto
a rondarte por las noches
junto a la tapia del güerto?...
Pues no hagas caso, rapaza,

que los hombres son muy perros
y lo que quíe él es que sufras
pero tú... sorbe pa drento
esas lagrimucas claras
que el corazón te han deshecho.
Vuelva la risa a tu boca,
aspire fuerte tu pecho,
seca esos ojos de gloria,
péinate más ese pelo,
goza risueña y contenta
y baila al son del pandero,
que en estos cosus de amores

cuando se meten adrento
si se da una en apurarse
cátate en el cimiterio.

De modo que no hagas casu,
por que es el mejor disprecio
de las cosas de los hombres
hacer tantu así de aprecio.

R. MATEO GIL.

Minas de Barruelo 1917.

El Santander de nuestros bisabuelos

EL HAMBRE EN 1803

No se crea por alguno de nuestros lectores que esto de la carestía de las subsistencias, los trabajos de las Juntas de este nombre, el elevado precio de los artículos de primera necesidad y otros males que hoy nos afligen, son plagas de los tiempos actuales acarreadas por la gran guerra.

Hubieran vivido, como nosotros, en aquel malaventurado año de 1808, y no se harían ahora de nuevas, ante las exigencias de los logreros y ante la incapacidad de los gobernantes.

Ya en 1789 habíamos experimentado los santanderinos otra crisis igual de la que nos salvó la munificencia y generoso patriotismo de dos conterráneos ilustres, los señores don Francisco Guerra de la Vega, hijo de nuestra ciudad y don Francisco Bustamante y Guerra, del Valle de Alceda, establecidos en Cádiz con prósperos negocios desde muchos antes.

Fletados por dichos beneméritos compatriotas, llegaron a Santander cuando mayores eran el hambre y el aprieto, procedentes de Filadelfia, cinco bergantines con 28.000 fanegas de maíz y 3.000 barriles de harina, flor de trigo, que bastaron para calmar de momento el malestar general.

El mal, sin embargo, no tenía fácil remedio perdurable, porque dependía de la aflictiva situación interior y exterior del reino, de la mala marcha de los negocios, y también de la situación de Europa, destrozada como lo está hoy, por una conflagración universal. Eran los días en que Napoleón galopaba sobre la tierra, embutido en su "rendigote verde" sobre su piafante blanco caballo de batalla.

Y en este año de 1803 de que nos estamos ocupando, las cosas vinieron a complicarse por la mala cosecha, que Dios no permite que los males lleguen aislados sino encadenados como galeotes, de una misma trabajosa galera.

La libra de pan francés llegó a costar en Santander por los días del mes de octubre, a real de vellón, con lo que se hizo inasequible a las gentes pobres.

Para remediar la situación se reunieron el Consulado y el Ayuntamiento el día 16 de aquel mes, y se acordó que el Municipio nombrase una Comisión encargada de proponer obras para remediar a los menesterosos y que el Consulado tratase por su cuenta de la adquisición de harinas y granos.

Poco antes el Gobierno de Su Majestad Católica se había visto precisado también a intervenir disponiendo que los productos y rentas de Obras Pías que no se dedicasen a misas,

enseñanza de primeras letras o dotes de huérfanas se aplicasen a compras de trigos y semillas.

La Comisión de Obras designada por el Ayuntamiento no estuvo ociosa, como suelen estarlo otras comisiones que hoy se nombran por esas ciudades, con el mismo objeto.

La primera providencia que adoptó fué que se abriese una calle desde la Plaza de las Atarazanas a la calle que da a la Reina.

Esto merece una explicación para los lectores del día que no están en el secreto de la distribución del Santander de entonces. Lo que se llamaba en aquel tiempo "la Reina" era el "Arco de la Reina", situado en el principio de la actual Cuesta del Hospital. Es decir, que la calle cuya apertura se acordó es la que hoy se llama de Atarazanas.

Por aquellos días estaba en construcción también la carretera de Rioja (la actual de Burgos).

El Consulado solicitó que se permitiese emplear el dinero presupuestado para dichas obras en la compra de maíz que en la ciudad era indispensable.

Era ministro y persona de gran influencia en los Consejos Reales, un insigne paisano nuestro, el ilustrísimo señor don Pedro Ceballos, hermano del Conde de Villafuerte, y contra lo que podía esperarse se negó a la pretensión de los santanderinos.

En la adusta y seca negativa decía don Pedro:

"De ningún modo tengo por conveniente que distraigan V. S. S. dichos fondos de su primer objeto; pues lo contrario sería acudir a remediar una urgencia, faltando a otra mayor".

¿Hizo bien o hizo mal en conducirse así don Pedro Ceballos?

Entonces causó entre todos nosotros aquella decisión un deplorable efecto, y se hizo objeto al ministro montañés de acres censuras. Hoy, bien miradas las cosas, casi es de alabar la prudencia de su acuerdo. De otro modo esa magnífica calzada de tantísima utilidad para la provincia sabe Dios cuándo hubiera podido construirse.

Muy enojado el Consulado con la decisión ministerial, acordó dar al Ayuntamiento, sin interés ninguno, el dinero necesario para la adquisición de granos extranjeros.

Con ese dinero vinieron a Santander grandes cantidades de maíz y trigo, adquiridas en Filadelfia como en 1789.

Así se remedió en Santander durante aquel calamitoso otoño de 1803, el hambre que afligía a todos los pueblos de Europa,

JOSE DEL RIO.

CONTRA LOS INDIANOS MONTAÑESES

Hemos recibido numerosas cartas felicitándonos por la publicación de nuestro artículo "Contra los indianos montañeses: Ignorancia o mala fe".

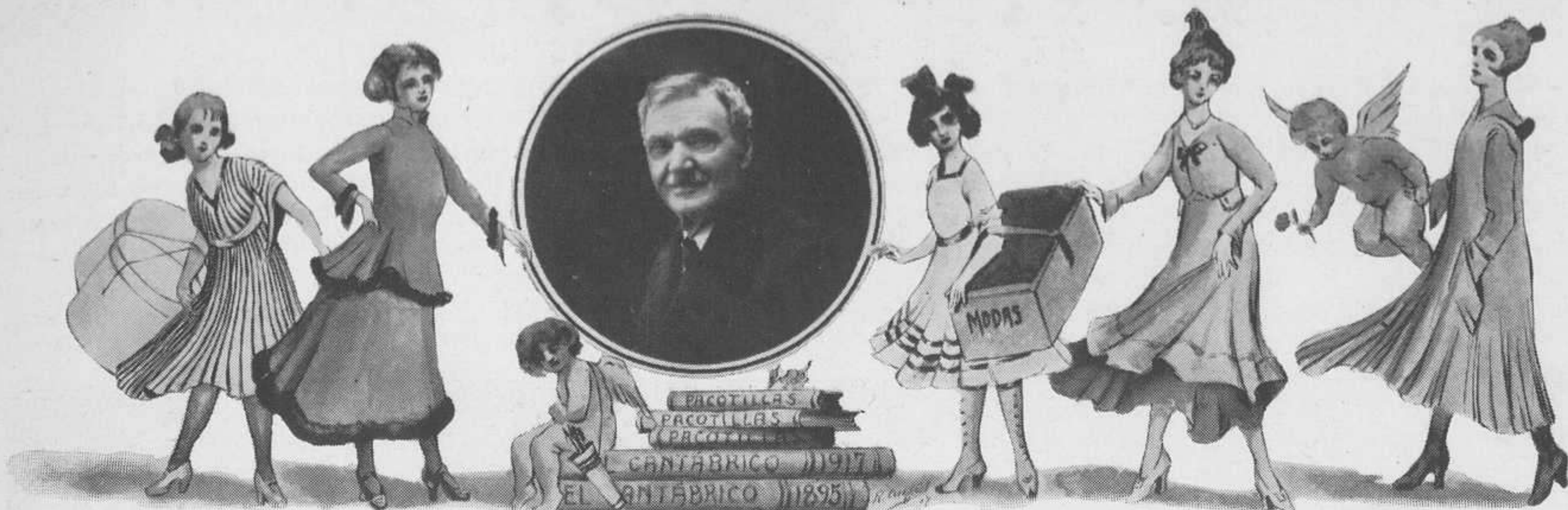
En la imposibilidad de reproducirlas todas, como fuera nuestro deseo, enviamos a los firmantes de ellas nuestra gratitud, y a la vez permítannos éstos que también los felicitemos porque demuestran su entusiasmo y energía al rebatir conceptos injustos contra los indianos, a los que tanto debe la Montaña en todas las manifestaciones del progreso.

El "Diario de la Marina", el sesudo y casi centenario periódico tan conocido en Hispano-América, reprodujo en la primera plana de su edición de la tarde correspondiente al pasado lunes nuestro artículo, precediéndolo de las siguientes líneas, que agradecemos de veras por lo que nos estimulan a seguir en nuestra modesta y patriótica labor, de la que jamás nos separaremos, cumpliendo así con nuestro programa.

Dice, pues, el "Diario":

"La muy sustanciosa y leída revista LA MONTAÑA publica con estos epígrafes en su último número un elocuente artículo en que protesta con toda su energía de los ataques dirigidos contra los indianos santanderinos por el conferenciante y publicista señor Francisco de Asís Gutiérrez.

He aquí el interesante y vigoroso artículo"



¡VIVITOS!

Un besugo, coleando
que compré para cenar
me estuvo ayer relatando
todo lo que está pasando
en el fondo de la mar.

Se ha puesto aquel elemento
—me dijo con triste acento—
de un modo que, crea usted
que yo casi estoy contento
de haber caído en la red.

Los voraces “tiburones”
se presentaron un lunes
en mis nativas regiones
a favor de unas cuestiones
entre los “congrios” y “atunes”.

Y gracias a un “pez espada”
que si yo sé la jugada
sin remisión me lo zampo,
en aquella madrugada
quedó por ellos el campo.

Desde entonces de aquel mar
no se puede referir
el profundo malestar
que a unos les hace reír
y a otros les hace llorar.

A nuestras querellas sordos
viéndose fuertes y ricos
nos dan continuos abordos
y siempre los peces gordos
se meriendan a los chicos.

¿Quién dirá usted por mi mal,
que en aquel reino fluvial
influye con sus consejos?
¡Pásmese usted! Los “cangrejos”
del diluvio universal.

Mientras tanto las “sardinas”
las “bogas” y las “lluvinas”
se ocultan en el abismo,
y hasta las “ostras” más finas
están en el “ostracismo”

Y por si no era bastante
para hacernos llorar penas,
en el fondo del Atlante
corre un rumor alarmante
sobre “pulpos” y “ballenas”.

¡Adiós ¡Estoy desahuciado!
¡Ya se me barre la vista!
¡Me muero! ¡Desventurado!
¡Me vé usted “tan escamado”?
¡Es que yo era periodista!

Y al soltar esta expresión
con la mayor aflicción
la muerte sus ojos vela
y yo sin más dilación
le sepulté en la cazuela.

Pero apercibí en el jugo
cierto olor un poco raro
y a estilo de Víctor Hugo
dije: —¡Te veo besugo
que tienes el ojo claro!

Jose' Estrada

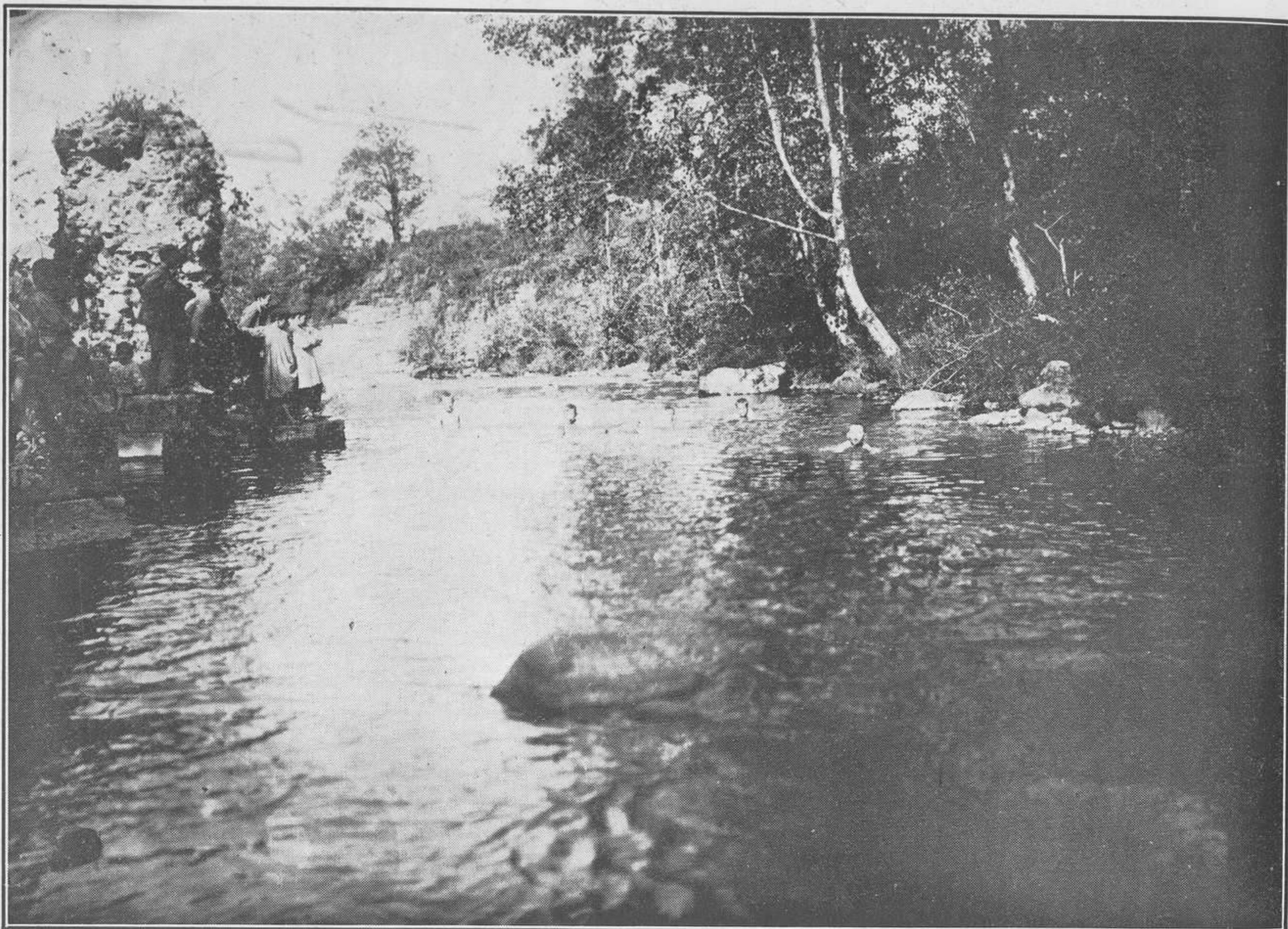
EL TIO DEL UNTO

Me parece que era una de las primeras del mes de Agosto, la tarde aquella.

Llovía fuego materialmente. Los rayos del sol abrasaban, y no se notaba ni señal de viento. Los maíces, de metro y medio de altos, no se movían, y sus hojas, como las de los árboles se abarquillaban y tomaban un color amarillento; se achicharraban. Revoloteaba en el espacio, próxima al suelo, una nubecilla casi invisible, transparente, vidriosa,

se adivinaba por la nube de humo que flotaba en el espacio por aquella parte. Un caminito muy estrecho, que partía de donde nosotros estábamos, conducía a él, primero retorciéndose por entre los maíces, y luego aprisionado entre las altas tapias de dos huertas, hasta desembocar al lado de las primeras casas.

Pepe era un chiquillo como nosotros, de ocho o diez



LA CAVADA.—Niños bañándose en el río Miera.

(Foto. F. Arnaiz.)

que formaba una especie de red finísima, plateada, estendida por todas partes, oscilando, o mejor titilando sobre la tierra incesantemente.

Cuatro o seis chiquillos que acabábamos de bañarnos en el cauce de los molinos, con las cabezas aún chorreando agua, y pegadas las camisas a los cuerpos, pues nos cuidábamos poco de secarnos para vestirnos, nos acostamos en un prado, a la sombra de un árbol, cerca del río, entre este y la mies de "Serna María".

Teníamos delante, al otro lado del río, en cuyas aguas se retrataban los rayos del sol, una pradera dividida a trechos por grandes espinales, y más allá, pasado "El Saja", que estaba completamente seco, una montaña poblada de castaños, en su nacimiento; dedicada a pradería por el centro, donde se veían algunas personas recogiendo yerba; y, por la parte alta, abandonada a los escajos y los helechos.

Detrás de nosotros, después de la mies de "Serna María" cuyos maíces nos lo ocultaban, estaba el pueblo, Sopena, que

años. Teníalo por tonto casi todo el pueblo, porque las apariencias, realmente, decían poco o nada en su favor. Era bajito de cuerpo, grueso, torpe de movimientos, de cara completamente redonda, muy blanca, ojos pardos, grandes y nada expresivos, frente ancha, y pelo negro y enredado; la cabeza enormemente grande. Jamás cerraba por completo la boca cuya dentadura parecía la de un caballo. Jamás hablaba una palabra donde hubiera más gente, que la que estaba con él aquella tarde, sus camaradas. Jamás salía de su paso tardo, pesado como el de un buey. Jamás dejaba de pararse donde hubiera un grupo, siquiera de dos personas. Jamás, en fin, dejaba de aparecer como un bobo perfecto.

Pero tratado íntimamente, como lo tratábamos nosotros, veíase que era un muchacho de talento, que discurría como discurren pocos a aquella edad, y que su *bobería*, era una afición extremada a aprender, a enterarse de todo, a observarlo todo, a saber de todo. Y gracias a esto era el *jefe* de aquella cuadrilla, que le respetaba y le obedecía siempre, sin embar-



go de ser muy fácil, a cualquiera de los que la formaban, pegarle dos bofetadas, porque Pepe era el chiquillo más cobarde del pueblo.

Pero en cambio de su inferioridad bajo ese punto de vista, tenía sobre nosotros, además de la superioridad que le daba su talento, la más indiscutible para nosotros, de haber viajado. Sí, Pepe había estado—no os riais—muchas veces en Torrelavega y algunas en Santander. Esto para los demás, que solo habíamos ido, y no todos, a Santa Lucía en tiempo de feria, y a Mazcuerras cuando había estado allí el Rey, tenía grandísima importancia.

Y hay aún otra cosa, por si no bastan las apuntadas, que abona la superioridad de Pepe: que en su casa eran todos sabios. Ni su padre pasaba de ser un mal carpintero, un mal cantero, un mal albañil y un regular labrador; ni su madre progresaba gran cosa, en su profesión favorita, en la de cocinera de todo el mundo; ni sus hermanas dejaban atrás a las demás mozas, cuando alguien las “llevaba de obreras”. Pero ¡cuánto sabía aquella familia!... No me detengo a demostrarlo porque entonces tendría que poner otro título a este “cuadro”. Básteme aseguraros, bajo palabra de honor, que la familia de Pepe sabía mucho.

—¡Sabeis que aquí estamos bien pa que mos coja el tío del untu—exclamó uno de los chiquillos, mirando temeroso hacia la mies, cuyos maíces casi nos rodeaban.

—¡Y que lo digas, rediez—opinó otro.

—Aquí, mas que voceemos dende hoy a mañana, naide mos oye.

—¡Pero vosotros creéis que hay tíos del untu?—preguntó Pepe.

—¡Vaya si los hay!—respondimos todos.

—Pos yo no lo creo—añadió acercándose más a nosotros arrastrándose por el suelo—y vos voy a decir porqué. El tío del untu, se diz que es un hombre mu grande, con la cara pitá de carbón, que vien por aquí en esti tiempo, porque pué esconderse entre los maíces, a coger muchachos. ¿Vosotros vos acordais de que haiga cogiu algunu en toos estos años atrás?

—No.

—Güenu. Se diz tamién que a los muchachos que coge los mata y les saca el untu. Después que tien lo de muchos, lo lleva a Ingalaterra, un pueblu que está muy lejos, muy lejos, y allí lo vende, a no sé cuántos duros la libra. ¿Paezvos que si les jiciera falta untu de muchachos, no lo jayarían allí?

—No sé—dijo uno.

—No habrá allí muchachos, los habrán acabau—opinó otro—o será toda la gente tíos del untu.

—Tamién dicen—continuó Pepe—que quieren el untu en aquel pueblu, para untar los ejes de los trenes, como aquí untamos los ejes de los carros con tocino... Pos yo digo que eso es mentira, rediez! Yo he vistu el tren en Torlavega, y he preguntau por onde lu untan, y me lo han dichu, pero tamién me dijeron que lu untaban con aceite, y jasta me enseñó un conoçu de mi padre, las aceiteras que gastan, con el pitorru largu, largu como el puerru de una cebolla. ¡Pa que veais lo que son las cosas!...

—¡Entonces tu no temes al tío del untu, Pepe?

—¡Home, tantu como no teme!... Siempre oyendo hablar de él, llega a cogérsele como algo de miedu, la verdá, aunque no se crea semejente cosa...

Oímos un pequeño ruido hacia la mies.

Instintivamente nos acercamos unos a otros, hasta formar un apretado grupo.

Miramos hacia el punto de que partió el ruido, y vimos con terror que se pintó en nuestras caras, que los maíces se movían por aquel sitio. Y no hacía viento: las hojas del árbol a cuya sombra estábamos, permanecían quietas. El sol seguía derramando fuego sobre la tierra.

Nos levantamos. Temblábamos como azogados. Todos; Pepe igual que los demás.

Los maíces continuaban agitándose, cada vez con más fuerza, cada vez más cerca de nosotros. Era indudablemente, que alguien se acercaba. Nos mirábamos silenciosos. Ni respirábamos. No creo haber pasado en mi vida momentos más angustiosos...

—¡Allá voy, allá voy!—rugió una voz cavernosa...

Y llorando y gritando emprendimos una carrera loca, desenfundada, hacia el pueblo, por el caminito aquel estrecho, alcanzándonos unos a otros, sin dejar de escuchar la terrible voz del “tío del untu”...

Llegamos al pueblo pálidos, desencajados, cubiertos de frío sudor... Pepe también, sí. También corrió, y también estaba asustado, como todos. Su cara de luna llena daba miedo.

Probablemente sería la que oímos, la voz del dueño del prado en que estábamos, que emplearía aquel medio para alejarnos de allí, porque se lo estropeábamos. Y a fe que lo consiguió. Yo creo que no he vuelto jamás por aquel sitio.

Pelín Fernández y González

SATISFECHOS

LA MONTAÑA.

En sus páginas sólo hay exquisitez.

A ellas va el lector seguro de pasar ratos muy agradables.

Ya no es solamente entre los montañeses su gran acogida sino entre todos lo que buscan lo bueno.

El querido y culto compañero señor Fuentevilla alcanza el éxito de sus afanes.

Es una gran revista LA MONTAÑA.

(De “El Mundo”).

LA MONTAÑA.

Nada mejor en cuestión de revistas.

LA MONTAÑA se aguarda siempre con ansiedad y se lee con deleite.

Siempre están sus páginas cubiertas de artísticos grabados y de texto exquisito.

Los montañeses de Cuba se disputan ese semanario que con tanto acierto dirige el cultísimo periodista y querido compañero Fuentevilla.

Bienvenido, colega.

(De “El Moderado” de Matanzas).

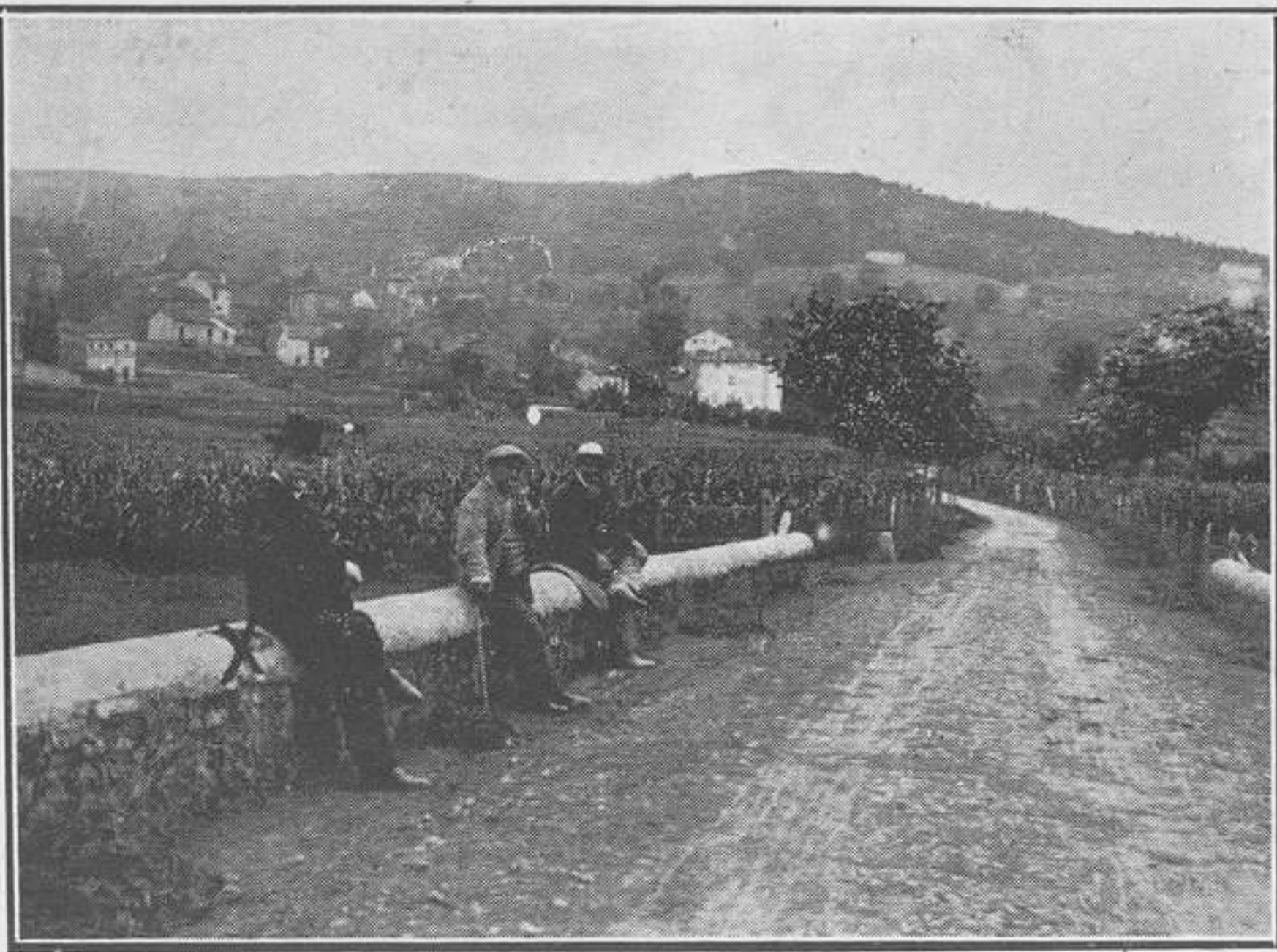
Merciendo nuestra modesta labor elogios tan cariñosos de colegas distinguidos como “El Mundo” y “El Moderado” bien podemos decir que nunca aspiramos a más, y que vivimos satisfechos.

Las fiestas populares en la tierruca

PARA la mayoría de las gentes todas las fiestas locales en los diferentes pueblos de la Tierruca son iguales. Procesoión y bailes al son del pandero a lo alto y a lo bajo, en que el único atractivo está en la letra de los cantares... y alrededor del baile unos miserables puestos de avellanas y rosquillas... Eso era antes, hoy ya hay cerveza y hasta helados.

Aquello primitivo, insulso y todo, era preferible a lo de hoy en que además hay organillo chillón, estrepitoso, y se baila a lo *agarrao*... peor para *ellas*.

Pero en medio de esa forma general monótona de las fiestas locales, hay *cosas* en algunos pueblos, interesantes u ori-



HERMOSA.—El ilustre poeta Sr. Basoa Marsella × paseando con algunos amigos.

(Foto. para LA MONTAÑA por el aficionado Sr. F. Basoa Cobo.)

ginales, reminiscencias del simbolismo de otras edades. Así por ejemplo en el Oriente de la provincia, tenemos los danzantes de procedencia vasca, reminiscencia celta quizás...

En la región de Comillas hay otra muy notable variedad que se patentiza el día de San Pedro, en Cabuéniga y Campóo hay otras variedades y aún en Liébana, y quizás de alguna de ellas hablemos otro día... pero ninguna tienen los caracteres *únicos* y salientes en la Tierruca, que la que el segundo día de Pascua se celebra en San Vicente de la Barquera con el nombre de *La Folia* muy adaptada en su programa a la topografía y circunstancias locales... Echo mano de mis apuntes y sin enmendar una tilde allá va la descripción (valga la pretensión) hecha hace bastantes años para Dn. Felipe Pedrell, el coleccionador de cantos y música regionales en España.

Los que han vivido en Galicia hallarán gran semejanza en esta fiesta con otras que en las rías bajas de aquella encantadora región se celebran.

“No sé si me será posible darte idea de esta fiesta original y única, pero el que da lo que tiene no está obligado a más y tómame en cuenta la voluntad, no la carencia de facultades.

El sábado de gloria sacan de la ermita donde se venera todo el año, cerca de la entrada del puerto y al borde casi de

la canal, la imagen de la Virgen de la Barquera, y condúcenla en andas con las cortinas echadas a la iglesia gótica que enhiesta lanza sobre el fondo azul del cielo sus escuálidas espadañas de carcomida piedra, desde lo más alto del antiguo pueblo, entre cuyas ruinas consérvanse aún testimonios de no pequeña grandeza.

En la cabeza de la nave central y a la derecha del Altar mayor, cerca del admirable sepulcro del inquisidor Corro, se depositan las andas bajo cuyo dosel queda cubierta la Virgen de la Barquera hasta el día siguiente.

El Domingo, antes de la misa mayor, acude el pueblo a su iglesia y una parte de él, llevando consigo la imagen, aléjase por la calle que fué principal, angosta y en pendiente hasta el mar, y se detiene a los doscientos metros casi enfrente del majestuoso frontis de piedra del que fué palacio del citado inquisidor Corro.

Allí espera al resto del pueblo, que sigue al Santísimo Sacramento llevado bajo palio, por el Vicario, acompañado de otros dos sacerdotes entre nubes de incienso, y ya cerca una procesión de la otra, detiéndose la segunda, descórrense de repente las cortinas que ocultaban la imagen de la Barquera, álzala en hombros, entonan canciones los asistentes, y por bajo el palio emprende su camino de regreso, seguida del Sacramento, y del pueblo todo reunido, hacia el templo.

Entra en él, y ya descubierta, permanece donde antes estuvo hasta el martes de Pascua, y entonces es cuando la fiesta toma los caracteres de lo original y de lo pintoresco.

En el muelle se reúne casi todo el pueblo, y junto a la rampa que sirve de embarcadero, se levanta un templete. A poca distancia se mecen blandamente buen número de barcas adornadas con banderas y follaje. Entre las gentes véense muchachas vestidas de blanco, con vistosos pañuelos al cuello y en la cabeza, y sendas panderetas, que se esfuerzan en mantener mudas, como si quisieran reservarse para más tarde. El día es espléndido. El sol ilumina la preciosa bahía, doran-



Un rincón de Santa Marina.

(Foto. para LA MONTAÑA por el aficionado Sr. F. Basoa Cobo.)

do las arenas de la playa, allá enfrente, a la derecha, ya arrancando reflejos de plata de la cresta de las olas que vienen a morir suavemente contra los puntales de la entrada del puerto.

Detrás, álzase la mole de lo que fué poderosa fortaleza, que proyecta su sombra sobre gran parte de las casas del

pueblo. Son las tres, se acerca la hora de la pleamar, y el agua cubre casi los 28 arcos del famosísimo puente, obra magna del siglo XV.

Los balcones de las casas de lo que no hace muchos años fué ribera, aparecen engalanados con vistosas colgaduras, y por el aire vagan en caprichosos movimientos una multitud de gaviotas que entre las ruinas del Castillo forman su nido, y con sus gritos, en su incesante revoloteo, parece que constituyen un elemento más en el conjunto pintoresco.

Suena de pronto la campana mayor de la iglesia que desde lo más alto manda entre las suaves ráfagas de la brisa su aviso al pueblo todo, y al momento rasgan el aire multitud de voladores que atruenan el espacio.

Es la señal de que de la iglesia sale la Virgen de la Barquera, que ha honrado a los habitantes de S. Vicente con su visita anual, y va de retorno a su casa de todo el año.

Acompañada del clero parroquial llega hasta el templete que para servirle de estrado, desde el que se despide del pueblo, levantó este cerca del Muelle, y en ese momento, fórmanse en dos hileras la gente y por entre ellas, desde la orilla del agua, avanza un grupo de mozas que al unísono le cantan canciones de despedida, lléganse hasta el templete y desde allí vuelven dando frente a la imagen y abriéndose en ala para que otro grupo venga a hacer lo mismo.

Entónase una plegaria por clero y pueblo; acércase a la rampa la más grande de las barcas engalanadas y en su centro se coloca la imagen.

En otras dos lanchas embárcanse los dos grupos de mozas, en la de la Virgen el clero y autoridades, y, seguidas de cuantas se pueden habilitar para transportar gente, emprenden su paseo por la incomparable bahía.

Cantan las mozas, los remeros hunden sus remos en el agua al compás de las canciones, y la multitud de voladores que por el espacio discurren ahuyentan a las gaviotas con sus tronidos.

De cuando en cuando se hace un alto para entonar de nuevo otra plegaria y sigue esta procesión veneciana mar afuera por la derecha de la bahía, hasta dar una vuelta alrededor de una isla que, a poca distancia de la boca del puerto quiebra el ímpetu de las olas, y vuelve por la izquierda hasta detenerse frente a la famosa ermita de donde salió cuatro días antes la egregia señora.

Con ceremonial parecido al del embarque, sácase a tierra la imagen, y con gran veneración es depositada en su camarín.

Clero y pueblo se despiden impetrando la constante protección de la Virgen de la Barquera y retornan a la caída de la tarde las lanchas en pintoresca confusión, saludándose las gentes de barca a barca, entonando alegres canciones las mozas y todos con gran algazara e infantil alegría, desembarcan en San Vicente, que por unas horas quedó desierto.

No te puedo dar detalles del origen de esta fiesta, que no es propiamente de la Virgen de la Barquera, pues ésta se celebra creo que en Agosto.

Durante todo el año no saldrá barca a pesca sin que al pasar delante de la ermita no se detenga y descubiertos los pescadores no le pidan su ayuda; ni volverá sin que le den gracias por su constante protección.

Ahí tienes; mal descripta, esta fiesta; deslabazadamente ha salido, y créeme que merece mejor pluma que la mía."

En cuanto a su denominación *Folia* creo que puede hallarse su significación en la palabra francesa *Folie*, en el sentido que a esta palabra se daba hasta el siglo XVII de *joyeulscuté publique*, es decir *holgorio*, *regocijo* público.



RETRATO

de mi querido amigo don
Francisco de la Mora.



Tiene magestad romana tu rostro grave y cetrino, eres esbelto, y en tu alma solo anidan dos amores: la fuerza, viva en el torso de los bravos gladiadores, y la belleza estatuaria del eterno femenino.

De haber nacido en la Roma de los tiempos augustales, ferviente culto al Dios Hércules rindieras como ninguno, y ofrendarías a Venus la túnica de tribuno soñando en los albos pechos de las vírgenes Vestales.

Y cual Petronio, el divino árbitro de la elegancia, sabrías en el triclinio, lleno de luz y fragancia, la vida dar a Thanatos, sin que el César la esclavice.

Romper tu vaso mirrino en la postrer de las cenas y llamar al buen Tëocles, para que abriera tus venas, entre los brazos de nieve de la hermosa esclava Eunice.

CECILIO BENITEZ.

Si toda grandiosa creación atrae y recrea deliciosamente, no les sorprenderá que, encarnándola de manera tan bella y sugestiva esa seductora revista LA MONTAÑA, glorificadora de sus fundadores y mantenedores de su avaloramiento con la galanura del preclaro ingenio que les distingue, se enorgullezca, al rendirles por ello el más sentido y sincero tributo de admiración, este conterráneo suyo que cariñosamente les abraza.

Ramales.

FRANCISCO DE LA MORA.

1917.

EL ATEO

I

Mírase el mar, a veces tan bravío,
sereno y apacible
como tranquilo y sosegado río
que mansamente expira en la ribera.

Nace esplendente el día y bonancible:
un horizonte claro, azul esfera,
y un sol lleno de vívidos fulgores
que en medio del espacio reverbera.

Cerca se ven los bosques seculares,
cuajados de cantares y rumores,
de coposos y mágicos palmares
que sus cabezas alzan con orgullo;
y vuelan por los aires, en bandadas,
al plácido murmullo
de las alegres linfas nacaradas,
aves marinas de grisáceas plumas,
mientras cientos de peces voladores
van rozando en su vuelo las espumas.

La gente pasajera, harta de gozo,
cántigas mil entona, bulliciosa;
y entre auras de placer y de alborozo
surca ligera la gallarda nave
la extensión de los mares anchurosa.

En tanto un tipo mofletudo y gordo,
que blasona de ateo,
con voz cascada, aunque con tono grave,
al objetar al capellán de a bordo
decía así, con ademán impío:
—“No creo en Dios, no creo
en su bondad e inmenso poderío”.

II

Vecinos a las playas españolas
surgieron del Averno las tormentas;

velan el sol las nubes cenicientas
y de improviso encréspanse las olas
rugidoras, airadas, turbulentas.

Cortada por el pie la arboladura,
sin puente y sin timón, rota la amura,
treme el vapor y en sus entrañas cruje:
y el tenebroso piélago que ruge
como a un ligero esquife
lleva a estrellarle en las abruptas rocas
de cercano arrecife.

Balbuente las bocas
exhalan, y en los aires se difunden,
ayes, suspiros, tiernas oraciones,
lamentos y gemidos
que se cruzan y mezclan y confunden
con los horrendos sonos
del imponente y férvido oleaje
y con la voz y horrisonos bramidos
del huracán salvaje.

—¡Piedad, Señor—con triste clamoreo
dice en su hondo dolor todo el pasaje,
arrasados de lágrimas los ojos.
También medroso y tímido el ateo,
con los brazos en cruz, clama de hinojos:
—“Piedad, piedad, Dios mío,
en tu existencia creo
y en tu poder y en tu bondad confío”

F. Basow Marsella

(En el mar, 1894)

LA CASA TRISTE

Hace un año, anunciando
galas de estío,
nacieron en Cantabria
miles de flores,
cuando la flor más bella
del valle mío
expiró dulcemente
soñando amores.

Desde entonces, la casa
donde serena
reinaba su alegría
con puro encanto,
tiene un vago y quejoso
rumor de pena
que a los ojos agolpa
nubes de llanto.

Si la madrugadora
brisa serrana
allí, como otras veces,
posa su vuelo,
es porque llora ausencias
en la ventana
del cuarto de la niña
que está en el Cielo.

Si, porque no le puedan
tachar de ingrato,
lleva el sol a la casa
rayos de gloria,
son todos para el nimbo
de su retrato,
todos para las huellas
de su memoria

Y su jardín lozano,
su bosque umbrío,
hoy visten con tristeza
regios primores,
porque está muy distante
del valle mío
la dueña de sus galas
y de sus flores.

Aunque suben las frescas
rosas de mayo
escalando la casa
con valentía,
arriba las acosa
triste desmayo
al coronar cerrada
su celosía.

El himno con que canta
la primavera
la hermosura que en ella
Dios atesora
es en la casa triste
voz plañidera,
que llamando a la niña
suspira y llora...

Y entretanto, las almas
que la adoraron
por el mundo adelante
van sin consuelo,
buscando aquellos ojos
que se cerraron
en las luces divinas
del alto Cielo...

¡Pasarán muchos años
como éste pasa;
—sucesión de alegrías
y de aflicciones,—
¡y siempre irán dejando
triste la casa
donde murió la niña
de mis canciones!

Louche Espino

Salida de Santander de la fragata "La Cubana"

MAYO 25 DE 1859

UN suceso que parecerá hoy pequeño, fué sin duda alguna celebrado en Santander como si se hubiese tratado de un verdadero acontecimiento, por un número crecido de personas.

Salía airoso y arrogante de nuestro puerto con mil sacos de harina la fragata de vapor *La Cubana*, primer buque de esta clase que hiciera viaje desde Santander para la Isla de Cuba, lo que dió motivo para que multitud de curiosos visitasen el buque mientras estuvo cargando, y para ponderar

caballos, construído en los Estados Unidos y adquirido en 1844; *Alvaro de Bazán*, de cinco cañones, fuerza de 160 caballos, construído y adquirido asimismo en los Estados- Unidos en 1840; *Congreso*, de cinco cañones, fuerza de 160 caballos, adquirido y construído también en la República norteamericana en el mismo año; *Península*, de dos cañones, fuerza de 70 caballos, y *Andaluz*, de 40 caballos construído y adquirido en Sevilla.

Nosotros recordamos haber visto también en los prime-



VALDECILLA.—Ayuntamiento y Casa-Concejo × donados por D. Ramón Pelayo.

(Foto. para LA MONTAÑA por el aficionado Sr. Ramón Torre Cobo.)

sus condiciones de construcción, las comodidades que ofrecía para la conducción de pasajeros y las ventajas que el nuevo sistema había de proporcionar al comercio.

Aunque no era una novedad la presencia de un vapor en nuestra preciosa bahía, y ni de vapores, la circunstancia de ser el primero que salía para América, hizo acudir gran número de curiosos al Muelle, a San Martín, Magdalena y Sardinero, ponderándose la marcha que *La Cubana* llevaba.

Hacia esta época puede asegurarse que fué cuando en España comenzó a significarse el aumento en la navegación a vapor, siempre hasta hoy creciente, y, si las apariencias no engañan están en el periodo de las postrimerías los buques de vela, de día en día en menor número en todas las naciones.

Algunos años antes eran tan escasos los buques de vapor que en 1846, sólo contaba la Armada española con siete de ruedas y de pequeño porte: el *Blasco de Garay*, de seis cañones y fuerza de 350 caballos, que había sido construído en Londres en 1845; el *Vulcano*, de seis cañones, fuerza de 200 caballos, construído también en la capital de la Gran Bretaña en el mismo año; *Isabel II*, de cuatro cañones, fuerza de 190

tos años de nuestra juventud creemos que en los últimos de la guerra civil, un vapor de guerra denominado *Mazepa*, de ruedas, que entonces no los había de otra clase de propulsor submarino, de construcción poco elegante, que hacía frecuentes viajes a nuestro puerto.

Puede, pues, calcularse, que por los años de 1835 a 1840, comenzaron a surcar los mares buques españoles movidos por vapor: hácia la época de esta efeméride, ya se había establecido en Santander alguna línea importante entre este puerto y algunos de los principales de Francia e Inglaterra, cuyos buques tenían bodega grande para mercancías y cámaras espaciosas y elegantes para pasajeros. Luego vimos, en 1860, uno de los vapores de más magnitud que han entrado en puerto: *El Himalaya*, que no tenía otro superior en grandeza más que el famoso monstruo de los mares *Great Stern*, de su misma nación, que hubo que retirarlo del comercio móvil, porque, para subsistir, eran insuficientes las condiciones mercantiles del mundo para alimentarle de carga con provecho, y no había puertos para él. La venida del *Himalaya* túvose en Santander también como un acontecimiento,

según manifestamos con curiosos detalles, en efeméride de 18 de julio de 1860, al dar cuenta de uno de los más preciosos y curiosos espectáculos que el Cielo nos puede proporcionar: el eclipse total del Sol que se verificó en aquel día y que el gobierno inglés dispuso lo observasen desde algunos puntos de nuestra provincia varias comisiones científicas, que vinieron al efecto en aquel gran vapor con los instrumentos necesarios para hacer los correspondientes estudios.

Después de este hermoso buque, hemos venido viendo todos los días los magníficos de guerra que han concurrido a Santander en distintas ocasiones, casi siempre con motivo de la estancia aquí de los reyes y los de las compañías trasatlánticas, nacional y extranjeras, que

hacen viajes periódicos entre nuestro puerto y América. (Efemérides de la Provincia de Santander. 1885).



Un alto en el límite de la provincia.

(Foto. Valle.)

VIDA MONTAÑESA

D. GREGORIO CAGIGA.—*El Cantábrico* en sus *Santanderinas* del 4 de abril, dice lo siguiente, que recogemos con gusto por tratarse de un querido amigo de LA MONTAÑA:

“En el hermoso trasatlántico español “Alfonso XIII” que procedente de Veracruz y Habana atracó ayer a nuestro puerto, llegó a su bordo nuestro distinguido amigo y paisano don Gregorio Cagiga, que en la esfera comercial de la capital de las Antillas tiene conquistado un sólido y prestigioso nombre y una brillante posición.

El señor Cagiga saldrá mañana para Sevilla, con objeto de asistir a sus hermosas y tradicionales fiestas de Semana Santa.

Pasadas las cuales se trasladará de nuevo a la Montaña, en donde fijará su residencia por este verano.

Deseamos al opulento amigo una felicísima arribada a sus lares queridos y unos días deliciosos por tierras de Triana.

SALUDO.—Hemos tenido el gusto de saludar a nuestro estimado amigo D. Aurelio López Herrero, acreditado comerciante de Banes y agente de LA MONTAÑA.

El señor López Herrero estuvo algunos días en esta ciudad regresando después al lugar de su residencia.

Despedimos con afecto al señor López Herrero.

DE VIAJE.—En el vapor “Barcelona” saldrán dentro de breves días para España nuestros distinguidos amigos los señores Bernardino Gómez y Adolfo Cornejo, acreditados

comerciantes de Santiago de Cuba y personas de reconocida simpatía en dicha ciudad.

Los señores Gómez y Cornejo han estado a visitarnos, hablándonos con mucho entusiasmo de su próximo viaje y del deseo que tienen de pisar tierra montañesa, que es la suya muy amada.

Por anticipado despedimos con afecto a tan queridos amigos y les deseamos un viaje muy feliz.

NUESTRO PESAME.—Ha fallecido en esta ciudad don José Manuel Otero y Pena, socio de la casa de los señores Fernández Valdés y Ca., de Cuna, 5 y 7.

Era el señor Otero y Pena sumamente estimado en el alto comercio, por su seriedad, afable trato y corrección. Su muerte ha venido a enlutar un hogar felicísimo, en que le lloran hoy, su inconsolable viuda, doña Claudina Lavín, distinguida conterránea nuestra y su hija Carmen.

El entierro del infortunado caballero se efectuó el sábado último, concurriendo al acto del sepelio representaciones del comercio de la Habana y numerosísimos amigos de la familia del finado.

Descanse en paz el señor José Manuel Otero y Pena, que tan grato recuerdo ha dejado de sus virtudes, y sea para su acongojada familia la más sentida expresión de pésame de LA MONTAÑA.

“GOTA DE LECHE”

VIGÉSIMA OCTAVA LISTA

Suma anterior...\$ 5,163.73

Enviado por el Sr. Facundo Gutiérrez del Castillo, en Camagüey:

Facundo Gutiérrez del Castillo.....	25.00
Angela Mariana Font de Gutiérrez.....	15.00
Angela Mariana Gutiérrez y Font.....	15.00
María Luisa Gutiérrez y Font.....	15.00
Eugenia María Gutiérrez y Font.....	15.00
Facundo Narciso Gutiérrez y Font.....	15.00

Recaudado por el Sr. Benjamín Sotorrío, en Isabel, (Provincia de Matanzas):

Daniel Pérez.....	10.00
Pablo Iturralde.....	5.00
Alfredo Cuesta.....	5.00
Benjamín Sotorrío.....	5.00
Pedro Calderón.....	5.00
Eloy Flor.....	5.00
Pedro Mier.....	3.00
Alejandro Vélez.....	2.00
José Iturralde.....	2.00
Francisco Muñoz Menocal.....	2.00
Jesús Nieto.....	2.00
Serapio G. Arrenal.....	1.00
Gorgonio Obregón.....	1.00
Manuel Nieto.....	1.00

ASTURIANOS

Adriano Alonso.....	5.00
Angel Nieto.....	3.00
Luis Nieto.....	2.00
Ramón Cortés.....	0.50
Jesús González.....	0.50

GALLEGOS

José García Gayoso.....	2.00
José Fernández Alonso.....	0.50
Benigno Toral.....	0.50

DE CANARIAS

Manuel Fernández Pérez.....	2.00
-----------------------------	------

CUBANOS

Juan Rubí.....	2.00
Faustino Domínguez.....	2.00
Julio Dulzaides.....	1.00
Carlos Ramos.....	0.50
Venancio Pérez.....	0.50
Hipólito Flores.....	0.50

Recaudado por el Sr. Pedro Ruiloba, en el Ingenio “El Pilar,” Artemisa:

Pedro Arronte.....	1.00
Lucilo Palacio.....	1.00
Severo Araujo.....	1.00
Francisco Aedo.....	1.00
Pedro Ruiloba.....	1.00

Al frente..\$ 5,340.23

Recaudado por el Sr. Aurelio López Herrera, en Banes:

Aurelio López Herrera.....	3.00
José Ruiz.....	1.00
Severo Revilla.....	1.00
Facundo Diego.....	1.00
Angel Gómez.....	1.00
Manuel Peña.....	1.00
Ramón Ruiz.....	1.00
Francisco Galán.....	1.00
Salvador Solís.....	1.00
Waldo Pérez.....	0.80
Cipriano Echevarría.....	0.50
Severino López.....	0.50
Francisco Grana.....	0.50

Suma..\$ 5,353.53

C. ALONSO Y MAZA, *Tesorero.*

NOTA.—Se reciben donativos para la humanitaria institución “Gota de Leche,” en casa del Sr. Tesorero, Amargura, 44, (farmacia,) Habana.

Patriotismo montañés

No saben los estimados comprovincianos que han enviado a nuestro querido administrador el doctor Celedonio Alonso y Maza, alma de la suscripción iniciada desde nuestras columnas para la Gota de Leche, las cantidades con que figuran en las precedentes listas, cuánto les agradecemos su generosidad.

Toda la distinguida familia de don Facundo Gutiérrez del Castillo, ganadero de Camagüey y montañés de Colindres de Abajo que lleva muchos años de residencia en Cuba, ha contribuido con largueza al fin que todos sabemos. ¡Y qué ejemplo ha dado a muchos el señor Gutiérrez del Castillo! El, su amantísima y virtuosa compañera y sus hijos donan cien pesos para la Gota de Leche. Así mantiene el noble montañés el entusiasmo por las grandes obras de la tierra, cuna del señor Gutiérrez del Castillo, entre todos sus hijos, hidalgos y buenos como su padre.

D. Benjamín Sotorrío, de Isabel (Matanzas) que ha girado \$71.50; D. Pedro Ruiloba, del ingenio Pilar, de Artemisa, enviando \$5.00; y don Aurelio López Herrera, agente de LA MONTAÑA en Banes, remitiéndonos \$13.30. son acreedores con cuantos han engrosado nuestra suscripción, que alcanza ya a una cifra respetable, a la más intensa gratitud de Santander.

Demuestran con su conducta tan excelentes conterráneos que saben interesarse por lo grande de la Montaña, y que ni el tiempo ni la distancia entibia en ellos el amor a la patria chica, de la que son tan devotos.

Y otro representante nuestro también trabaja en Tampa con actividad digna de todo encomio, por la Gota de Leche. Noticias que de él nos llegan así nos informan. El señor Pablo González García ha pedido el teatro para dar una función a beneficio de la Gota de Leche, y el dignísimo presidente del Centro Español de Tampa, don Ambrosio Torre, conterráneo nuestro y estimadísimo en aquella ciudad, sabemos que se dispone a prestar su valioso apoyo para la función de referencia del señor González García. Mucho esperamos de los montañeses de Tampa, y Santander sabrá apreciar sus esfuerzos en pro de la benemérita institución que tanto sabe honrarnos.

EN EL SALLO

ERA un atardecer de los primeros días del caluroso mes de Julio. ¡Qué hermoso aspecto presentaba el campo del poético pueblecito de *Valdebrañas*, enclavado en lo más céntrico y pintoresco de la incomparable provincia de Santander.

El sol, trasponiendo por encima de los accidentados Pi-

a todos los *vagos* que había en él, o sean, el señor cura, el señor maestro, el médico y dos o tres *indianos* y *sevillanos* que a la sazón se encontraban al lado de sus respectivas familias, después de haber estado unos cuantos años trabajando en América o Andalucía.

Entre ellos, se hallaba Julio, que cual otro Tomás Qui-



Srta. Justina Solana.

LA CONCHA.—Ayuntamiento de Villa Escusa.



Srta. Goyita Fernández.

cos de Europa, dejaba caer sus benéficos rayos a manera de hilillos de plata, sobre las verdes praderas y pequeños maizales de que estaban llenas las mieses y tierras de labor.

Un bullicioso río, formado por varios arroyuelos, que nacen de la próxima montaña, cruza serpenteando por entre bosques y cañadas, todo el pueblo, hasta confundirse sus aguas con las salutíferas del proceloso Cantábrico.

Los mil y mil pajarillos de pintados colores, que son el encanto y la alegría de nuestros campos, parecía que en aquella hora crepuscular se habían *picado en su amor propio* y cantaban en competencia, formando con sus trinos y suaves arpegios un *armonioso desconcierto* capaz de volver poeta al hombre más prosaico del mundo. La brisa, fresca y retazona, que el mar nos regala en los días caniculares, convidaba entonces a dar un paseo por las cercanías del pueblo,

canes, al mismo tiempo que en la Habana se procuró, en los años que allí estuvo, el capital necesario para vivir *desahogadamente* en la inolvidable *tierruca*, según él decía, el pasto intelectual necesario para discurrir con acierto en cualquier asunto que se tratase, y una ilustración muy poco común, por desgracia, en los *indianos* de su clase.

Por eso era íntimo del señor cura, del médico y demás personas de viso en *Valdebrañas*.

Gran golpe de vista presentaba la mies en el momento en que estos señores iban por la calleja que la circunda, resguardándose de los últimos rayos solares con las ramas y follaje de los muchos árboles frutales que, de huertas y praderías *caían* sobre la *cambera*.

En una de las tierras de labor del *tío Garojos*, estaban sus hijas María y *Petruca*, acabando de sallar una *ducha*, para

luego ayudarles una *remesa* a sus amigas *Tasia* y *Mena*, las hijas de *tía la Pistola*, que aquella tarde habían llamado a casi todas las mozas del lugar para acabar de una vez *el sallo*, puesto que luego tenían que dedicarse a otras faenas y eran muy pocos en casa. Ellas y su madre nada más.

El *tío Maconas*, su mujer y una *cuñada*, también *sallaban* en la mies, *solos*, porque su hija *Mariuca* había ido *al sallo de tía la Pistola*. La *tía Cotorrona* dejó su tierra, en cuanto vió que *la gente iba al sallo*, porque como ella era *solterona*, y sin familia, no tenía en su casa a quien mandar, e iba ella, y así sucesivamente, en menos de un cuarto de hora se llenaron de *salladoras* todas las tierras de *tía la Pistola*.

Bien es verdad que en tales casos, o mejor dicho, en tales *sallos*, siempre hay *merienda*, de pan y queso, vino abundante y algo de *aguardiente* para *las viejas*, y para las que padecen del *histérico*, según ellas dicen.

Tablucas y *Campanucos*, mozos los dos, y los dos buenos *salladores*, puesto que nunca habían salido de la aldea, y ambos aspirantes a maridos, respectivamente, de *Tasia* y de *Mena*, también habían ido *al sallo* de su futura suegra, y ocupaban entonces las dos puntas de la gran fila que formaban las *salladoras*.

Pasaban estas de treinta, y excusado me parece decir, que, treinta mujeres juntas, jóvenes, y aldeanas montañesas, por añadidura, no debían tener las lenguas ociosas ni un momento siquiera.

Allí se hablaba *del sallo*; de *casamientos*; de *romerías*; de la próxima llegada de un *indiano*; de la última *borrachera* del *tío Matías*; de las vacas que estaban en el puerto, y en una palabra, de todo aquello que constituye la *comidilla* diaria en los lugares montañeses.

En tanto algunas mozas, *parcadas*, cantaban esas canciones asturiano montañesas, tan llenas de *intención*, *vaguedad* y dulce *poesía*, que no parece sino que están compuestas con el perfume halagador de las odoríficas plantas que embellecen el florido campo montañés, y las sales que en abundancia derraman nuestras costas y montañas.

En el momento en que Julio, y sus amigos, pasaban por frente a la tierra de *tía la Pistola*, y como a tres varas lejos de donde estaban las *salladoras*, la *Mena* y la *Petruca* entonaron el siguiente cantar, con sus argentinas voces, de *calandrias* en celo.

“Ya vino San Juan
Ya vino la primavera;
Ya vienen los *indianos*
Con los pañuelos de seda”.



De regreso de la Feria de Solares.

(Foto. para LA MONTAÑA por F. Basoa Cobo).

El médico y el señor cura se sonrieron, mirando a Julio, porque comprendieron la intención de las cantadoras. Este felicitó a las muchachas, por lo bien que habían cantado y *Campanucos*, por no ser menos que ellos, *relinchó* con toda la fuerza de sus sanos pulmones, con un *retorneo* al final, y una gracia peculiar en él, para estas cosas, que promovió la *hilaridad* en todos los oyentes. Aún no se había extinguido, por las concavidades de los montes próximos el último eco del *relincho* de *Campanucos*, cuando las mismas jóvenes repitieron con estotro cantar, y con diferente *son*:

“Como vienes del campo,
vienes airosa;
Vienes colorauca
como la rosa”.

Entonces fué *Tablucas* el que trató de *relinchar*, pero se quedó en amago nada más, porque le faltaban la *práctica*, y los pulmones, de su amigo *Campanucos*.

Algunas mozas se reían de los apuros que pasaba *Tablucas*, que se puso más encarnado que el *refajo* de *Tasia*, y eso que era de bayeta *punzó*, según dicen en Andalucía, y ya empezaban a entrarle fatigas y trasudores, cuando Julio vino a sacarlo del *atolladero*, entablando con las *salladoras* el siguiente diálogo:

—Si alguna de ustedes, a juzgar por el cantar de antes, espera al *nuevo indiano*, pronto lo tendremos entre nosotros, porque... según me escribió ayer, desde Santander, llegará esta tarde en el último tren.

—De nosotras no creo que lo espere ninguna, contestó *Mena*, mirando intencionadamente a *Campanucos*. Alguna que no está aquí, continuó, puede que lo espere, como *agua de mayo*, pero... también puede que lo espere en vano, según *rumores de tía la Cotorrona*.

—La *señorita* quizás? preguntó sonriéndose Julio.

—Así dicen, pero... *que se limpie*, contestó tía la Pistola.

—¿Porqué? insistió el joven.

—Porque dicen que viene muy rico y... ustedes los ricos no *quereis señoritas sin parné*, arguyó tía la Cotorrona.

—Es que ella... dicen que no está mal.

—Que yo sepa no le duele nada, dijo Tasia riéndose.

—A mí me consta, de buena tinta, dice tía la Cotorrona que la madre de él *despunta* por más alto, y que trata de casarlo con la hija mayor del alcalde de Pellejera, pero...

—Todos son *peros*, dijo el señor cura sonriéndose; ¿no habrá también alguna manzana?

—Usted lo que desea es eso, le contestó Tablucas, ya un poco repuesto del *sofoquín del relincho*; que *mos* casemos muchos para que a usted no le falte trabajo.

—Es verdad, le dijo el señor cura; pero yo a ninguno caso a la fuerza; todos van allí de voluntad y contentos, aunque luego *rabien*.

—Y ello... ¿qué tal mozo es? preguntó Petruca a Julio; porque tu no hace mucho tiempo que lo verías, continuó.

—Así regular; no es mal muchacho, no; le contestó el joven.

—Dicen que viene un poco enfermo le dijo María.

—Catarro nada más, repuso Julio.

—Pues los catarros de *esa tierra*, dice la muchacha, mira que no tienen nada de buenos; enseguida *se pasan* a otra cosa peor.

—Como continúen ustedes por el camino empezado, dijo el señor cura, todavía lo van ustedes a *matar* sin haber llegado al pueblo.

—No será fácil, dice tía la Cotorrona; porque en el pueblo ya está; mirarlo por *onde* viene; por la entrada del lugar; ¡digo! supongo que será él, porque trae *jipi* y viene vestido de blanco como los *verdaderos indianos*.

Efectivamente; por delante de las primeras casas de la aldea, venía con paso tardo, y fijándose mucho en tierras, prados y heredades; un joven, que, a lo sumo contaría veinticinco años de edad, pero que representaba tener ya muy cerca de los cuarenta, a juzgar por lo demacrado de su rostro, un tanto moreno, y por lo encorvado del cuerpo. Era el *indiano* de que hablaban en el *sallo*.

Apenas llegó donde Julio, tendió la mano al señor cura y demás amigos, que estaban en la calleja, saludándoles afable y muy cortesmente, sin dejar tampoco a las salladoras, que dicho sea de paso, no apartaban la vista de él, fijándose hasta en sus más mínimos detalles. Es verdad que hacía ya catorce años que había marchado del lugar, cuando era un niño, y ahora muchas ni lo conocían más que de nombre. Era lo que se dice, *forastero* en su pueblo.

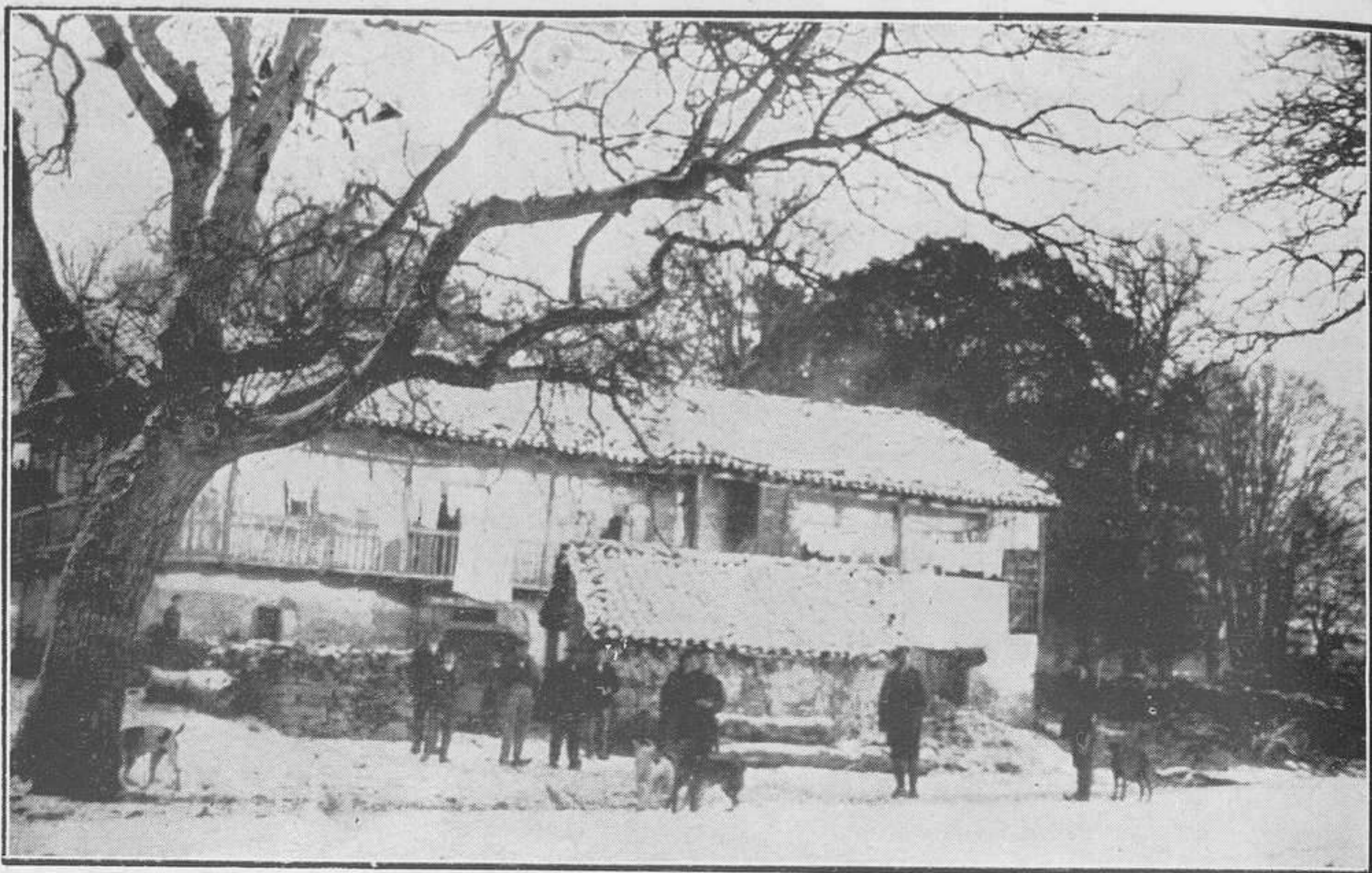
Después de estar un rato hablando con ellos, particularmente con Julio, de cosas de *allá*, todos juntos emprendieron el camino de la casa del *nuevo indiano*, donde estaban sus ancianos padres ya impacientes por la tardanza del hijo querido.

Dejémosle, pues, gozar de las caricias y agasajos de la familia, en compañía de sus amigos, puesto que, para el asunto de este cuento, no nos importa un bledo, y volvamos al *sallo* donde se están haciendo los comentarios siguientes:

—Pronto *espicha*, dijo tía la Cotorrona.

—Viene *picado de la pizopia*, dice Campanucos.

—Puede que con las aguas de aquí, y con los vientos puros de estas montañas, que se reponga pronto, dijeron Mena y María.



La nieve en la Montaña.

(Foto. Valle.)

—En cuanto salga de noche, con nosotros, a *roldar*, sana radicalmente, dice Tablucas.

—Pues como *traten de casalo*, vá primero, dijo tía la Pistola.

—¡Pero que viejo parece! dice una *mozuca* de catorce a quince años.

—¡Ah! le contestó Julio, que a la sazón pasaba otra vez por allí, después de haber dejado al *indiano* en su casa; no saben ustedes que este, como otros muchos, que hemos tenido la verdadera desgracia de abandonar la patria querida, en edad temprana, los *cuatro reales* que podemos reunir en el país de los trópicos, tras rudos trabajos y fatigas sin cuento, por regla general, es a costa de la salud, de donde viene la vejez prematura, y por ende, muchas veces la muerte, en lo más florido de la juventud, y cuando mejor podíamos disfrutar del producto de nuestro honrado trabajo y constantes afanes.

Lo que sí parece mentira es que aún haya, aquí, en la Montaña, quien critique y censure al *indiano*, en vez de admirarlo, aún cuando no fuese más que por ser *un mártir del trabajo*.

Con lo dicho por Julio callaron las murmuraciones, y como el *sallo* tocaba ya a su fin, las salladoras fueron obsequiadas con pan, queso, vino y aguardiente, según costumbre, y una vez camino de sus casas, y luego, por la noche, en la cocina volvieron a *sacar la conversación del nuevo indiano*, y su futuro casamiento, o próxima muerte, según el sentir del que hablaba.

J. GUTIERREZ DE GANDARILLA.

Los crímenes pasionales

HABIAMOS creído nosotros que nuestro temperamento "norteño" poco dado a las impetuosidades, impedía que "cometiésemos" aquí esos crímenes pasionales que suelen tener su raíz, su origen, su génesis en la violencia de los caracteres, en la excesiva impulsividad de algunos genios irascibles ¡Plancha total! Hemos sufrido un error. También en Santander el amor ciega a los hombres,—como podría cegar a las mujeres, con que ¡jojo!—y los celos se desbordan. También aquí, si no tenemos un Otelito de color—papel intensamente dramático que Gloria Torrea podría encomendar a Emilio Leopoldo Moreno el actor negro de su compañía,—sí tenemos, por lo que se ve, algún que otro Otelito. ¡Y que tengan cuidado las solteras con los Otelitos del paseo de Canalejas!

Sensible, muy sensible, muy doloroso es que el amor ciegue hasta el extremo de resolverse a navajazos las cuestiones amorosas. Estas exacerbaciones de la pasión se deberían dejar para los países cálidos, porque aquí la excesiva humedad, unida a las deficiencias de la alimentación, parece que se opone resueltamente a esas fogosidades.

Deploremos lo ocurrido tanto como puede lamentar la niña casadera alegre y jovial, que le salga un cortejo y de pronto se le convierta en un cortejo fúnebre. Y pidamos, por Dios, a todos los enamorados, lo mismo a los desdeñados que a los correspondidos, que tomen con cierta calma las contrariedades amorosas, teniendo siempre en cuenta que ahora sí que lo que sobran son mujeres, principalmente en los países beligerantes.

¿Que una chica nos deja y se nos va con otro? ¡Seamos filósofos! Si pensábamos casarnos con ella nos hace un favor inmenso, porque desbaratar una boda sobre todo si es de pobres es hacer un gran beneficio a la humanidad pasada, presente y venidera. Y si hay navaja, démosela a la novia infiel, para que pase unos ratos deliciosos cuando se case con otro, partiendo el pan y la cebolla en los succulentos ágapes caseros.

Es una de tantas locuras el pretender que una chica nos ame a la fuerza. Lo único que podemos hacer a la fuerza es casarnos, porque ya es sabido que a la fuerza ahorcan. Sigamos la teoría de un apreciable joven, algo chisgarabís, pero completamente inofensivo, que dice que a él le gusta que las mujeres le quieran por buenas, no por malas, aunque la verdad es que sus dos últimas novias no le han querido por buenas ni por malas, sino por tontas.

Los hombres que son hombres no deben emplear las armas contra las débiles mujeres, aun en el caso de que la debilidad de estos sea muy discutible, pues hay chicas de rompe y rasga, atrevidas como ellas solas, pero únicamente cuando se les dá un navajazo se quedan cortadas.

¡Que no tengamos en Santander crimencitos pasionales! Ese privilegio le pertenece a Madrid, ¡y que buen provecho le haga!...

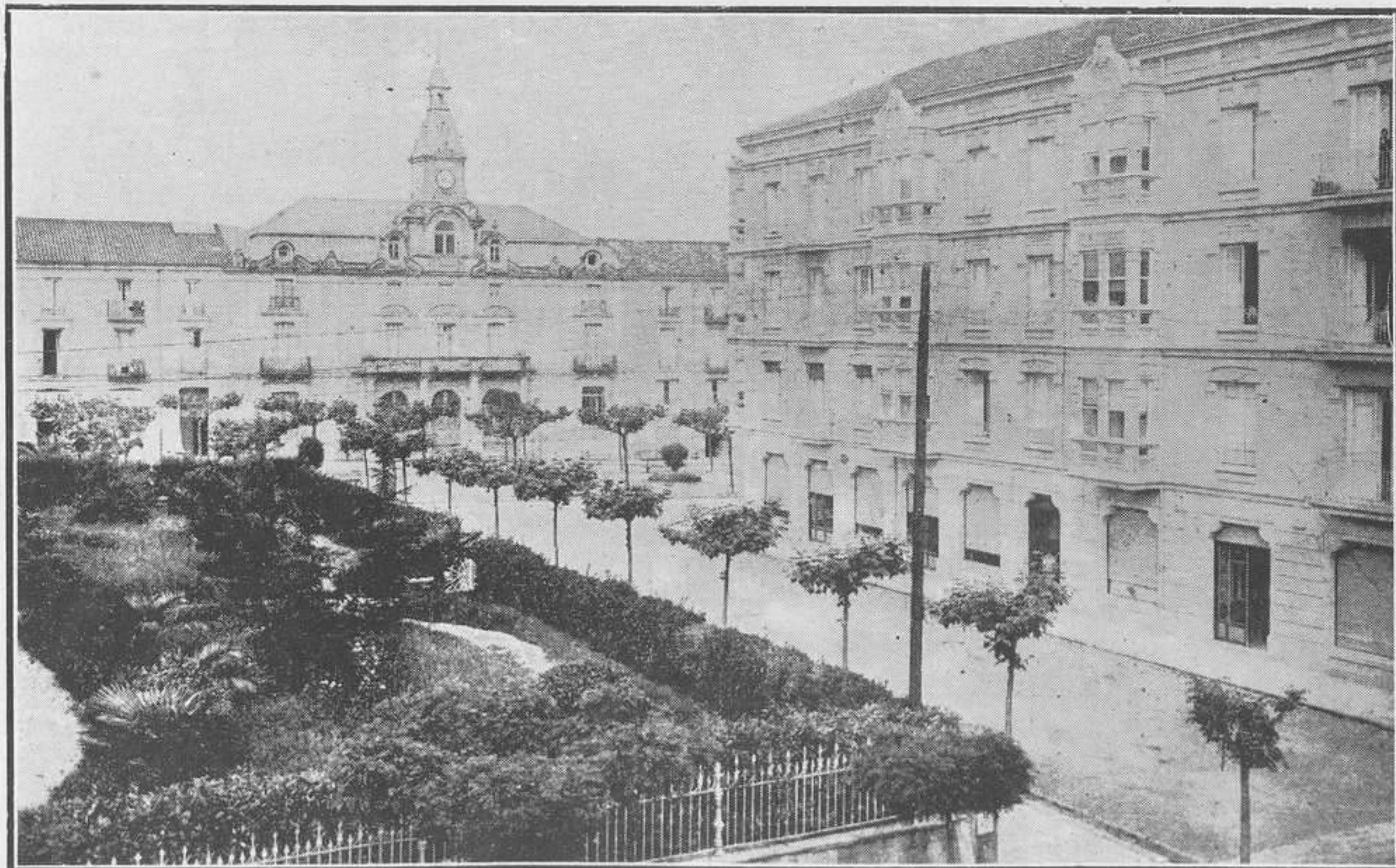
X.

Santander.

COMO LAS GOLONDRINAS

DESPUES de agradecer como agradece todo corazón cántabro, los inmerecidos elogios que de ésta humilde "violeta de la Montaña" han hecho un grupo de firmantes del hidalgo terruño, en nuestra amada revista, les ruego me dispensen si no convengo con ellos en una de sus frases y me erija en heraldo de lo que piensan mis amadas compatriotas de este lado de los mares, las del lejano nido cántabro.

Decís, estimados conterráneos, que "son pocas las españolas residentes en Cuba que se acuerdan de su patria". Convenís en que estas son muy escasas y son más dignas de lástima que de censura. Más aún: éstas se olvidan momentáneamente, durante el estreno del primer zapato blanco y vestido vaporoso lucidos en un baile *agarrao* en el espacioso centro o en la hermosa quinta. Ese baile tan atractivo a sus ingenuos sentires lo comparo con la lozana rosa que en un



TORRELAVEGA.—Calle del Barón de Peramola.

cuidadoso jardín yérguese altiva sobre sus compañeras y esta misma superioridad atrae las codiciosas miradas del transeunte que cortándola con ansia aspira con avidez su



BERANGA.—Familia de D. Santiago Canales.

delicioso aroma hasta saciarse, arrojándola para repetir la acción más adelante, sin tener una mirada de compasión hacia la rosa caída... A estas rosas de Cantabria paréceles necio y ridículo el gentil y pintoresco baile típico y la alegre jota. Recuerdo que una joven deseando conocer los gustos de un grupo de amigas (contándome entre ellas) sobre los bailes contemporáneos y queriendo conservar nuestras opiniones, nos rogó las escribiéramos en una libreta que para el caso tenía. Tocándome mi vez sin titubear escribí, que prefería a todos los bailes habidos y por haber, al muy airoso titulado "A lo alto y a lo bajo". No es para declarar "el choiteito que se me armó" (como se dice en este bello país).

Claro que no es el baile de moda porque todo lo pintoresco y lo casto va pasando ya. Pero decidme, padres y hermanos, sinó sentís cierto escrúpulo, cuando veis a esas mozas estrechamente abrazadas a su pareja de baile, temblorosas, trémulos sus rojos labios, excitado el corazón... Observad al contrario a esas gentiles mozas de mi "tierruca", alegres como unas castañuelas cuando bailan. Plácido rubor colorea sus semblantes, cuando el casto y amoroso mozo la saca al corro, ved, por último, al tamboril y a la pandereta animando con sus alegres sonos los movimientos armoniosos de la gente moza. Pero pocas son las regiones de la Montaña que conservan la clásica costumbre. Bien nos lo dice nuestro conterráneo poeta, señor Francisco Basoa y Marsella en "Añoranzas" de su libro "Hojas al Viento".

Oigámosle:

*Ecós de un vals exótico vienen de lontananza,
y al son del organillo, sensual y torpe danza
bailan en el robledo las gentes del lugar.*

*Me invade la nostalgia de tiempos fenecidos;
¿dónde está la dulzura de aquella vida quieta?
las zagalas no tocan la alegre pandereta,
del tamboril no se oyen los agudos sonidos.*

*Al perecer las típicas costumbres pueblerinas
en el ambiente un hábito de indiferencia flota;
la danza predilecta no es la clásica jota,
de extraños bailes gustan las mozas campesinas.*

Tiene razón nuestro poeta; la pandereta y el tamboril fenecen.

No son culpables nuestras paisanas al huir de lo que muere... y agarrarse al "agarrao" que es lo que vive, ese travieso "agarrao" que es garra de los sentimientos patrios por momentos.

Por eso os repito estimados firmantes que el olvido es momentáneo. A muchas he oído suspirar por el hogar lejano.

Si nuestros deseos se realizasen veríais convertirse a vuestras amadas compatriotas en numerosa legión de golondrinas y en rápido vuelo atravesar el Océano no descansando hasta divisar unas la "casona", otras la "casuca", pero todas para formar su nido abrigado por el calor de la patria tierra...

¡¡Pobres golondrinas!!

Mayo, 1917, Vedado.

VIOLETA.

ECOS DE CANTABRIA

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL EN SANTANDER)

DE SABADO A SABADO.—En Abril aguas mil, dice el viejo refrán castellano, y ellas vendrán, quién se atreve a dudarlo; pero en tanto, a Dios gracias, el temporal de nieves ha cesado de angustiar a nuestros campesinos, y a ratos luce el sol, aunque la temperatura continúa fría y las montañas siguen arropadas por el sudario invernal.

En cambio el barómetro político comienza a subir, y pese a la suspensión de garantías, los casinos y comités locales, van adquiriendo animación, y los profesionales de esta política de "campanario" preparan sus baterías para la próxima lucha electorera-concejil.

Al bloqueo de la nieve ha sucedido el bloqueo de la censura oficial, que es el bloqueo más alarmante y nadie sabe nada de nada.

En nuestras nocturnas visitas al despacho del Gobernador civil, don Alonso nos regala con su amena charla, pero nada más; el lápiz rojo, impuesto por las graves circunstancias que nos amenazan, a creer a los que se dicen enterados de lo que pasa en las altas esferas gubernamentales, funciona implacable, como si la prensa fuese la que engendra todas las calamidades públicas.

Paciencia, pues, y esperemos que el horizonte se aclare para saber por dónde soplan los vientos que obligan al Gobierno a estas medidas de extrema precaución.

El mal tiempo ha deslucido la simbólica Semana Santa.

Los templos han recibido las visitas de los fieles que siguen la tradición de guardar hasta el año próximo las palmas y laureles benditos.

A todos los actos religiosos ha asistido la municipalidad.

RECOMPENSA AL HEROISMO.—Su Majestad el Rey don Alfonso XIII ha honrado a don Juan Manuel Mitjans y Murrieta, primogénito del duque de Santoña, concediéndole la gran Cruz de la Orden civil de Beneficencia por su heroísmo durante un trágico suceso ocurrido en la laguna de Medina (Jerez de la Frontera), en el que pereció una nieta del general primo de Rivera.

En aquella excursión aristocrática, que terminó de manera trágica, volcando una barquilla tripulada por algunas señoritas, el arrojado joven, con desprecio de su vida, evitó que la desgracia tomara caracteres de catástrofe, salvando de una muerte cierta a algunos de los naufragos.

La concesión de este gran honor al primogénito de Santoña ha sido muy elogiada por cuantos conocen al distinguido joven.

"CARNE Y MARMOL".— Pepe Montero, el elegante y original escritor montañés, que primero en la prensa santanderina y ahora en Prensa Gráfica ha sabido alcanzar un puesto preeminente para su pluma de oro, acaba de publicar en la revista *Los Contemporáneos* una interesante novela titulada "Carne y Mármol".

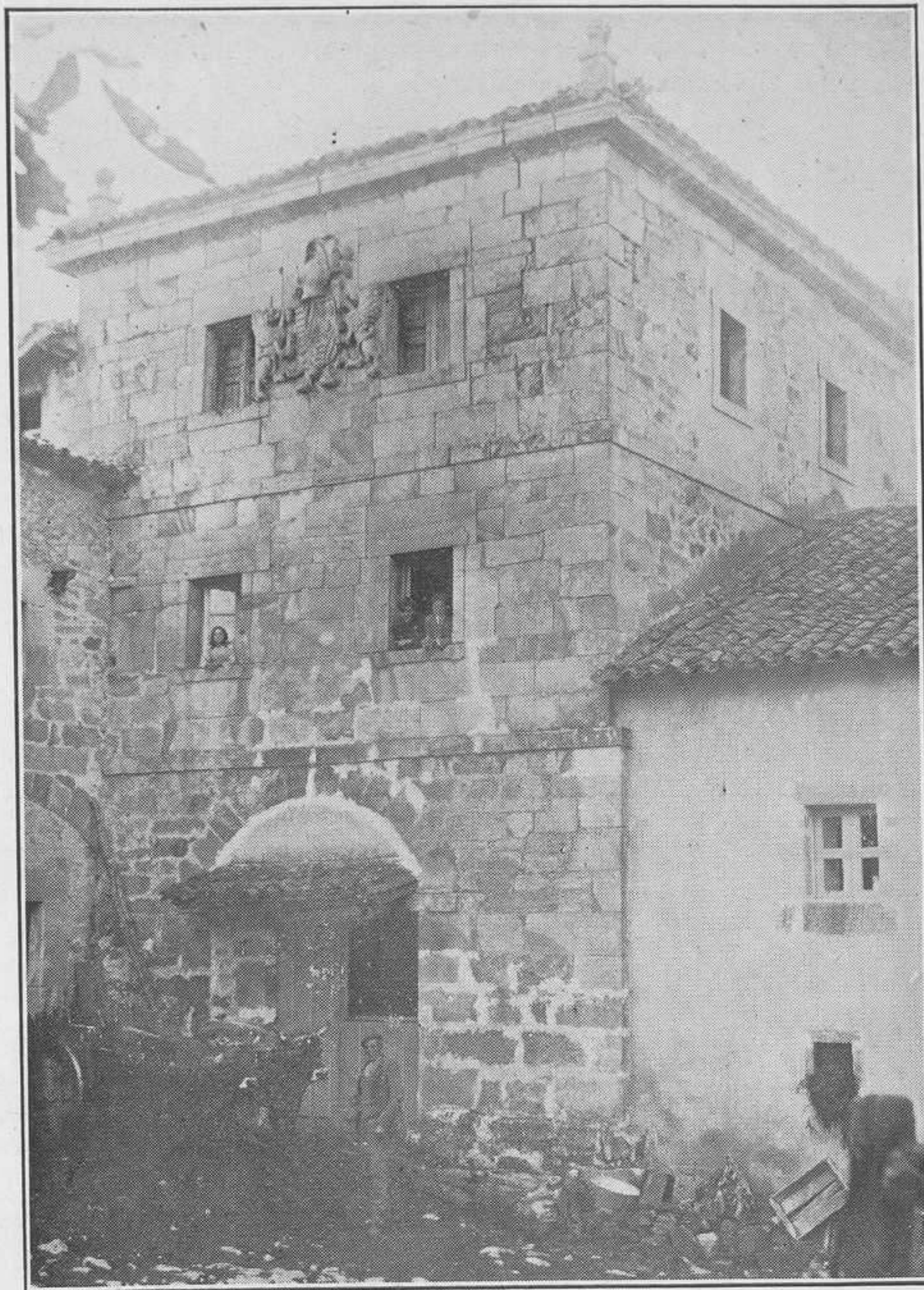
El más lisonjero éxito han alcanzado las páginas sentimentales de la nueva producción del culto periodista a quien enviamos desde estas columnas nuestra más efusiva y cariñosa enhorabuena.

PROGRESO LENTO.—En la industria naval estamos bastante atrasados, aunque lentamente se montan en la provincia pequeños talleres de este género.

Entre los pueblos de Cicero y Santoña, en aquellas abandonadas marismas que hasta ahora solo han servido de caza-dero de patos y ánades, se van a instalar importantes talleres mecánicos para la construcción y reparación de vapores de pesca.

La nueva e importante industria, que representa para la región un avance de consideración en el camino de su progreso, ocupará una extensión de 600 metros en el sitio conocido por Molino de Viento.

El solicitante y futuro constructor es el vecino de Santoña don Miguel Diez Rugama.



BERANGA.—Casa de D. Santiago Canales.

LETRAS DE LUTO.—Los bruscos cambios de temperatura han sido causa del alarmante aumento en la mortalidad durante la semana última.

De personas conocidas se han registrado las siguientes bajas:

En la Capital, la respetable señora doña Armanda Hoyos Iberg, hermana política de don Vicente Segura, padre de nuestros entrañables compañeros José y Fernando.

—Doña María Carús Llera, esposa del conocido señor don José Sierra.

—Doña Dolores Jaureguizar, caritativa dama.

—D. José Santiurde Valdor, hijo del conocido comerciante don José.

—Doña María Herrera Gutiérrez, de la familia de los señores de Mortera, esposa del señor don Eugenio de la Pedraja.

—D. José Pérez Muñoz, probo oficial del municipio santanderino.

—Doña Consuelo Grijalba de Pérez Villanueva.

—Don Juan García de la Llama, padre de don Faustino secretario del Juzgado Municipal de Camargo.

—En Castañeda, el licenciado en Medicina y Cirugía don José María de la Maza y Riva.

—En Camargo, el bondadoso y caritativo don Moisés Gómez del Valle.

—Y en Valencia, el bizarro capitán general señor Bazán, hijo ilustre de Castro Urdiales.

A todas y cada una de las familias de nuestros muertos, deseamos resignación para sobrellevar tan dolorosas pérdidas y les enviamos nuestro pésame.

LA CARIDAD.—El buen ejemplo de la caritativa asociación La Caridad Santanderina está dando óptimos frutos. Para cooperar a la cristiana labor de la Junta central, el vecindario de los pueblos agregados se propone crear secciones particulares para sostener a sus pobres, proporcionándolos alimentos.

La primera sección fundada ha sido la de Peña Castillo, que preside el párroco del pueblo don Julián Rodríguez Blanco, y de cuya directiva forman parte todos los vecinos propietarios.

Para allegar los primeros recursos que sirvan de base a su funcionamiento, la nueva asociación se propone organizar algunas fiestas, a las que auguramos brillante éxito en gracia al feliz pensamiento de sus organizadores.

CAPITULO DE ENLACES.—Para fecha próxima me han sido anunciados los matrimonios de dos estimados comprovincianos, miembros de esa colonia.

Reservo sus nombres porque así me lo exige quien me

anticipa la grata nueva, y en tiempo oportuno reseñaré estas ceremonias.

Una belleza montañesa, la señorita Beatriz de la Torre Trasierra y Fernández Duro se nos casará en la corte dentro de pocos días.

El feliz futuro es el distinguido joven don Antonio Correa, que actualmente ocupa el elevado puesto de jefe en la Compañía de Tabacos de Filipinas.

Entre las distinguidas familias de los novios se han cruzado ricos presentes.

VIAJEROS DISTINGUIDOS.—Hemos tenido el gusto de saludar al distinguido comprovinciano don Gregorio Cagiga, del comercio de Cuba, y al buen amigo don Ricardo Herrera, cónsul en Santander de la República Cubana.

Ambos señores llegaron en el "Alfonso XIII".

En el mismo trasatlántico han llegado a nuestro puerto numerosas personalidades cubana y montañesas, cuya lista omitimos por no incurrir en lamentables errores.

Sean bienvenidos.

Santander, Marzo 1917.

CINZANO

APERITIVO
MUNDIAL

UNICOS IMPORTADORES: LAVIN Y GOMEZ - HABANA

MANANTIALES
DE
PAMPLONA
(NAVARRA)

BURLADA

LA MEJOR
AGUA
DE MESA

UNICOS IMPORTADORES - LAVIN Y GOMEZ - HABANA

Los grabados que hace ZARCO
pueden examinarse con cualquier lente



EMPEDRADO 42 TELEF. A-2485

M. NEGREIRA

S. en C.

IMPORTADORES DE VINOS
Y LICORES

SAN FRANCISCO 17 Y 17 A.

APARTADO 2372.

HABANA.

MUEBLERIA Y
RASTRO CUBANO
CASA FUNDADA EN 1875
DE ISIDORO PELEA
GALIANO NUMERO 136
Frente a la Plaza del Vapor
TEL. A-4942. HABANA.

"LA REINA"
FERRETERIA Y LOCERIA,
LAMPARAS, CRISTALERIA
Y ARTICULOS DE FANTASIA
-- DE --
Martínez y Ca.
REINA No. 25. TEL. A-5301.

CASTO GARMENDIA
SASTRERIA Y ROPAS
GRANDES NOVEDADES
SOL 6. HABANA.

FABRICA DE SABANAS
"VELMA"
DE
BENITO ORTIZ
HABANA Nos. 140 Y 142
ESQUINA A MURALLA
Apartado 378. Tel. A-8872.
HABANA

ANASTASIO MAURI
GARAGE
ACCESORIOS EN GENERAL
PARA AUTOMOVILES
ECONOMIA 48. HABANA.

"LA CRUZ VERDE"
POMAR Y GRAIÑO
ALMACEN DE LOZA
DE TODAS CLASES
TELEFONO A-6548
Mercaderes 42. Habana.

J. OTERO & CA.
ALMACENISTAS IMPORTADORES
DE FORRAJE
VILLEGAS No. 92
ENTRE TENIENTE REY Y MURALLA
Tel. A-7110. Apartado 1701.
Cable: JUANOTER. - HABANA.

El calzado que vende la
LA CORONA
es el más predilecto.
Venga a verlo o pídale al
TEL. A-9548
GANDARILLAS Y HNO.
MONTE No. 233,
ENTRE CARMEN Y FIGURAS, HABANA

"El Progreso del País"
GRAN ALMACEN DE VIVERES
FINOS Y AL POR MAYOR
DE
BUSTILLO, SAN MIGUEL Y Ca.
GALIANO NUMERO 78
TEL. A-4262
Gran servicio por carros a domicilio.

GRAN TALLER DE BISELAR
LA FRANCIA
DE
Esperanza Sagastizabal de Pando
Fábrica de espejos y molduras para cuadros.
Cristales y vidrios de todas clases.
MURALLA No. 109
TEL. A-5672. HABANA.

VIDRIERIA Y FABRICA DE MAMPARAS
"LA CUBANA"
DE GERMAN NOCEDA
Se hacen toda clase de trabajos con-
cernientes al ramo, como mamparas
de todos estilos, marcos para cuadros,
espejos y vidrieras de mostrador. Se
colocan vidrios a domicilio con pron-
titud y economía.
Habana 73, entre Obispo y Obrapia.
TEL. A-3909. HABANA.

A. F. AEDO
Gran taller de carrocería en general.
Unica casa que puede competir con
sus imitadores del Extranjero.
PRECIOS MODICOS.
VIGIA Y CRISTINA
TEL. A-6339. HABANA.

J. CUBAS Y CA
REPRESENTANTES DE:
Weyersberg Hermanos, Alemania.
J. Bach, Fuerth.-Alemania
Ducout Jne. & Cie., Paris
Bessler Waechter & Co. Ld., Londres
Riera, Toro and Von Twistern, Inc.
82 Beaver Street, New York
SAN IGNACIO 82. HABANA.

GRAN
Tren de Carretones
DE
JOSE TORRES
CERRADA DE ATARES 30
TEL. A-7564. - HABANA

Pascual Arce
SOMBRERERIA
DE MODA
SAN RAFAEL No. 2
TEL. A-7798. HABANA.

"Joven Cuba"
Gran establo de carruajes de lujo
DE
VALCARCE Y VILA
Carruajes para entierros, matrimonios y bautizos.
ESPADA No. 4
TEL. A-1315. HABANA.

Lloredo y Ca., S. en C.
IMPRESA
Y ALMACEN DE PAPEL
Especialidad
en efectos religiosos.
MURALLA 24. TEL. A-3354.

"LA INDIA"
ALMACEN DE SOMBREROS
DE
Arredondo, Pérez y Ca.
RICLA 18. TEL. A-3933.
HABANA

CERVECERIAS

"LA TROPICAL Y TIVOLI"

CERVEZA
CLARA
Tivoli
EL MEJOR
REFRESCO



DEME
MEDIA
TIVOLI

DE VENTA
EN TODAS
PARTES

Gutierrez

Cerveza
CLARA

TROPICAL
REINA
DE LAS
CERVEZAS



Deme
media
TROPICAL

De Venta
en todas
partes

Gutierrez

Maltina
TIVOLI
EL MEJOR
TONICO



RECONSTITUYENTE
INMEJORABLE
PARA
CRIANDERAS
Y
NIÑOS



PEDIDOS

TEL. { I1038
I1041

Gutierrez

OFICINA Y ADMINISTRACION
CALZADA DE PALATINO